

El Ruedo



5
PTS

MAVERRA

FRANCISCO VEGA, «GITANILLO DE TRIANA»

== Matador de toros ==

«Este infortunado diestro fué uno de los precursores del moderno estilo de torear, estilo apropiado a las reses que hoy se lidian»

X. X.

EN efecto, el malogrado lidiador sevillano, a cuya memoria dedicamos hoy el humilde homenaje de esta página, fué uno de los que se hicieron cartel y adquirieron cierta nombradía por su especial manera de torear, muy en consonancia con las condiciones del ganado de lidia prodigado en las Plazas españolas en todo el presente siglo, especialmente a partir del tercer lustro y siguientes.

La suavidad, el temple en su reposado toreo de capa y muleta, más destacada en la primera, entusiasmo a los aficionados, que situaron al nuevo torero a gran altura, sin exigirle faenas de conjunto, pues en este caso el ascenso hubiese sido menos rápido, ya que «Gitanillo» fué uno de los diestros más cortos de su tiempo.

La nueva forma de torear, de mayor aparato que riesgo, formó pronto escuela, surgieron infinidad de imitadores que necesitaban el toro aparente para realizar una vistosa labor, acostumbró el público a tal espera, y ello dió por resultado empequeñecer, reducir de lamentable manera el amplio arte de torear. Sobre este asunto, con relación a tal estado de cosas, pudiérase hablar largo y tendido, pero el corto espacio nos lo impide; por tanto, vamos a concretarnos a ofrecer al lector un breve estudio biográfico del diestro citado.

Francisco Vega de los Reyes vió la luz en Sevilla el 23 de diciembre de 1904.

Su primitiva ocupación, su primer oficio, fué el de herrero, practicado en un taller que sus padres poseían en el barrio de Triana.

Cumplidos los tres lustros de su edad, sintió la vocación por el toreo, ensayando sus aptitudes en las fiestas de los pueblos de su provincia. En el invierno de 1923 concurrió a unas faenas de tienta en cierta vacada sevillana, tuvo la oportunidad de torear unas becerras y los aficionados quedaron bien impresionados del fino y reposado estilo con que el muchacho toreaba con el capote.

Nuevas faenas realizadas con gran fortuna en otras fiestas camperas en 1924 facilitaron su incorporación a la vida profesional, vistiendo por vez primera el traje de luces en San Fernando (Cádiz) el 18 de mayo de dicho año 1924 para torear en una novillada económica. Trabajó en otras varias de igual categoría en la región y, visto su aceptable resultado, le fueron abiertas las puertas de la Plaza sevillana, en la que hizo su presentación el 15 de agosto de

1925 estoqueando reses de la vacada de don Francisco Molina.

No pudo caberle mayor suerte en día para él tan señalado, pues los novillos se prestaron para lucimiento del nuevo diestro, que escuchó muchos aplausos toreado de capa y muleta, y hasta con el estoque —su punto flaco, generalmente— estuvo en este día afortunado, por lo cual la empresa lo repitió en otras corridas, en las que siguió acompañándole la fortuna.

Cumplió en sus faenas, sin despertar grandes entusiasmos, destacándose de su labor el toreo de capa, que fué siempre su especial característica y base de su nombradía.

El 25 de julio de 1927 imitó al coloso Rafael Guerra, «Guerrita», y, como éste, se atrevió a torear tres corridas siguiendo este orden: primera, en San Fernando (Cádiz); segunda, en Sevilla, ambas en la tarde, y la tercera, en Córdoba, en función nocturna, sin que el éxito correspondiese al esfuerzo realizado por el animoso diestro.

Al siguiente mes, día 28, Rafael Gómez, «el Gallo», le dió la alternativa, cediéndole en la Plaza del Puerto de Santa María (Cádiz) el toro «Vigilante» (berrendo en negro), de Concha y Sierra.

Por el mismo diestro le fué confirmada esta alternativa en Madrid el 6 de octubre siguiente, corrida anunciada como extraordinaria, en la que rejoneó dos novillos el diestro portugués Simao da Veiga, lidiándose después seis toros colmenareños de don Julián Fernández, heredero de la famosa vacada que fué de don Vicente Martínez.

La bravura y nobleza de este ganado, el de más alto relieve que pastó en las dehesas colmenareñas, se prestó admirablemente para que Francisco Vega practicase su reposado y artístico toreo de capa y muleta, por lo cual su presentación como matador de toros en nuestra Plaza constituyó un éxito decisivo, el que se reflejó en sus contratos en la temporada siguiente, 1928, en la que rondó los 70 ajustes, entre los que figuraron las corridas de feria y cartel de las primeras Plazas de España.

En esta su primera campaña completa de matador de toros brilló con luz propia y de gran esplendor con el capote y la muleta, mejor con aquél, descendiendo bastante su labor al estoquear. No quiere



Francisco Vega, «Gitanillo de Triana»

esto significar que no matase bien bastantes toros, pero en general las ovaciones y la altura de su cartel le fueron otorgadas por sus labores de torero.

No realizó malas campañas en los años 1929 y 1930, aunque algunas graves cogidas y un desgraciado accidente de automóvil le alejaron de las Plazas algún tiempo.

Por esta época se notó en este diestro cierta apatía, cierta desgana en su trabajo, acuciándole sus amigos para hacerle recuperar el terreno perdido.

Bajo los mejores auspicios se le presentó la temporada de 1931. Sus primeras actuaciones se contaron por francos éxitos, pero el destino marcó una fecha fatal para el lidiador sevillano. El 31 de mayo fué cogido en Madrid por el toro «Fandanguero» (negro), de don Graciliano Pérez Tabernerero, sufriendo tan graves lesiones que le causaron la muerte el 14 de agosto siguiente.

Francisco Vega de los Reyes ocupará un destacado lugar en las páginas de los anales de la Fiesta.

RECORTES



La cogida de «Gitanillo de Triana» en la Plaza de Madrid, el último día del mes de mayo

Cada domingo,

SUCEDIO...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256'65-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII-Madrid, 22 de diciembre de 1955-N.º 600



LA Real Academia Española otorgará el próximo año de 1956 el premio «Castillo de Chirel» a la mejor colección de artículos referentes a la Fiesta de toros. Este galardón se ha discernido repetidas veces por la docta casa a notables producciones literarias, y tiene un historial que honra a su ilustre fundadora, la baronesa viuda del Castillo de Chirel, fina amante, como su esposo, de las letras en todas sus manifestaciones.

Ahora corresponde a nuestro bravo espectáculo el honor de ser ensalzado por la sabia institución que tuvo a bien crear el rey Felipe V, por iniciativa de don Juan Fernández Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena, gran señor de las armas y de las musas, al igual que señalados nobles de nuestro Siglo de Oro. Recordemos con este motivo las palabras de don Alejandro Pidal, pronunciadas en memoria del prócer que dió a España su primera Real Academia: «Presa de una idea fija (el marqués de Villena) y de un sentimiento poderoso, elementos componentes de toda voluntad firme,

UN PREMIO LITERARIO

La Real Academia Española y los toros

lo mismo entre el estrépito de las batallas que en el reposo de sus señoríos y lugares, en la soledad de sus prisiones en los castillos de Alemania que entre las grandezas de sus virreinos en Cataluña, Navarra, Aragón, Sicilia y Nápoles, como entre los esplendores del trono, concibe, acaricia y lleva a cabo, por fin, en obsequio de la dama de sus pensamientos, o sea el habla de Castilla, su afán constante y avasallador de dotar a la lengua de un Diccionario, y a la patria de una Academia.»

Dichas estas palabras en el año de 1894, como inaugurales del actual



José María de Cossío

edificio que ocupa la Corporación creada en 1713, hemos querido que sean ellas las que prolonguen estas líneas dedicadas a resaltar la comprensión académica hacia nuestra Fiesta.

No es nuevo el reconocimiento de méritos de la Casa de Villena a personalidades cuyas plumas ilustraron y enaltecieron las funciones de toros. Hace poco evocábamos en estas mismas páginas la noble figura de don Angel de Saavedra, duque de Rivas; la del insigne costumbrista Estébanez Calderón y la del maravilloso versificador don José Zorrilla, voceros los tres de las glorias y gracias del coso, y vinculados a la vida académica con sobrados timbres. Ellos continuaron, en realidad, aquel estro de nuestros clásicos tan donosamente sentido por Lope, Góngora, Quevedo y otros ingenios áureos.

Pero viniendo a días más cercanos a nosotros, sobre el palenque del periodismo y las notas a vuelo pluma, recordemos a Mariano de Cavia, que hizo famoso el seudónimo de «Sobaquillo» en sus escritos taurómacos. Fué Cavia un gran periodista y un

buen escritor, castizo, agudo, pronto con una espontaneidad de la mejor estirpe española. Sus crónicas de toros exhalan ese aire barroco —tozudo desenfadado— propio de la tierra aragonesa. Sus escritos, el corte de su prosa taurina —y de toda su prosa— vibra con el «guiño maño» de una letra fecunda que supo adentrar en la expresión castellana un acento inconfundible. El acento genuino, valiente, retador, que el aragonés infundiría a la jota valenciana, para darle cuna y pañal de nuevo e inequívoco marchamo. La copla lo dice:

*La jota nació en Valencia
y de allí vino a Aragón;
Calatayud fué su cuna,
a la orilla del Jalón.*

Y así como nuestra primera Academia dió entrada en su seno —y se enriqueció dándosele— a Mariano de Cavia, a «Sobaquillo», también quiso compartir sus quehaceres filológicos y literarios con José María de Cossío, quien, aparte de sus meritorios trabajos de excelente hablante e investigador, compuso la obra más completa de *re taurina*. Los tres volúmenes de «Los toros» significan la más seria aportación llevada a cabo en homenaje y claridad del varonil espectáculo. Esperamos que el cuarto volumen de esta obra de fondo —volumen que el autor ya prepara— sea un exponente de tan magnífico cuño como los tres anteriores.

Quiera Dios que la distinción del premio «Castillo de Chirel» a través de la autoridad académica, en pro del artículo de carácter taurino, aliente a los cultivadores de este género de literatura.

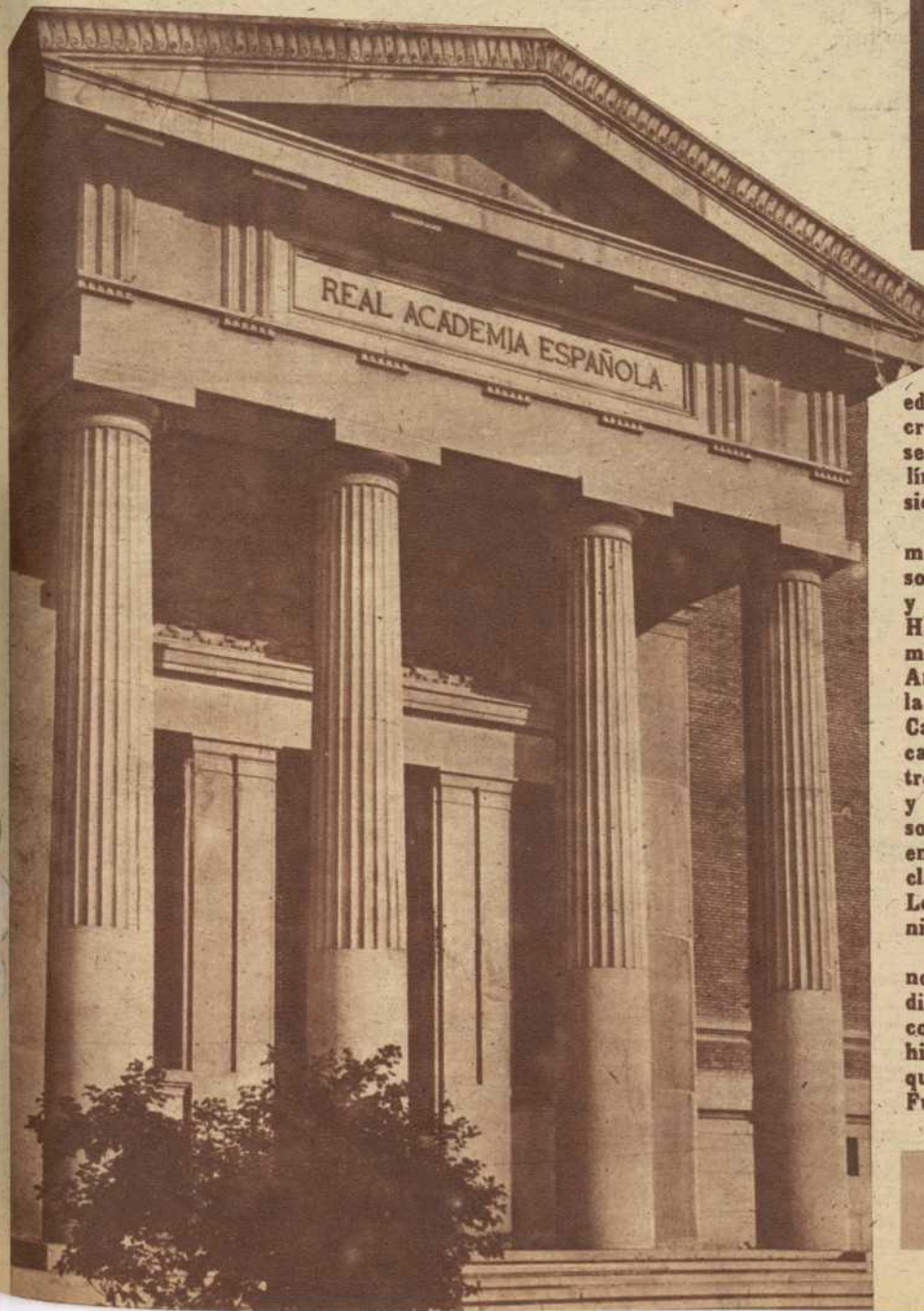
Hoy, que tan necesitada se haya la Fiesta de acicate y estímulo, es bueno poner en primer plano todo aquello que la exalte o singularice, para eliminar sus vicios actuales y recobrar sus valores olvidados. Dicho esto, claro es, con un sentido de relatividad, pues no siempre cualquiera tiempo pasado fué mejor. Sin embargo, resultaría grato al paladar —creemos nosotros— un tantico más de vino añejo en los nuevos odres.

JOSE VEGA



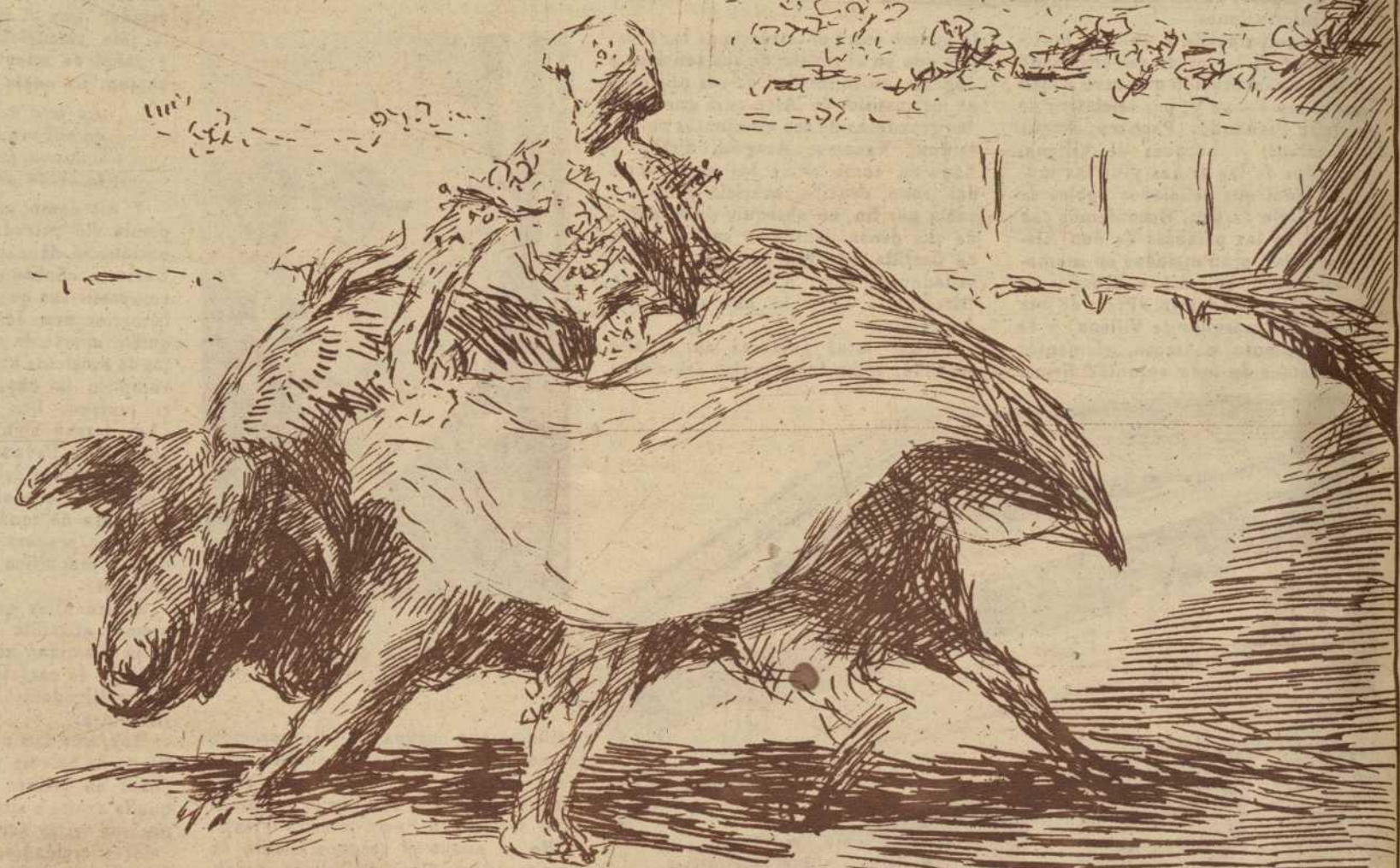
Real Academia Española

Mariano de Cavia



ESTAMPAS de la FIESTA

SUERTES OLVIDADAS



«LA NAVARRA»

Es uno de los adornos toreros más torero de los que conocemos; y, sin embargo, nadie se acuerda de ella... Nosotros se la vimos ejecutar a Rafael «el Gallo», el gitano inimitable, con la gracia repajolera que impregnaba a su toreo...

ANTONIO CAJERO X

Aquí, ANTONIO Bienvenida

El recuerdo más desagradable de mi vida, las curas de la cornada de Barcelona»

Final filosófico...

—¿Te sientes satisfecho, Antonio?

—Muchísimo.

—¿Razones principales?

—Porque he tenido mucha suerte esta temporada, sobre todo en la corrida de los seis toros a beneficio del Montepío de Toreros, inolvidable para mí, porque creo que en las demás plazas he dejado buen cartel. Además, he terminado la temporada con una cornada.

—Antonio, de lo soñado a lo vivo, ¿hay distancia?

—Claro, porque el sueño es irrealizable, y lo que se vive no es siempre agradable.

—¿Tus sueños?

—Cuando chico soñaba con el delante de oro; a medida que he ido viviendo los sueños, ya no han sido tan bonitos, y sigo queriendo soñar otra vez con el delante de oro andando y por casa.

—¿Lo más desagradable que has vivido?

—Las curas de la cornada de Barcelona.

—Esta temporada la has cerrado con 35 corridas. ¿Cuántas crees que torearás la próxima?

—Espero que con un poco de suerte al principio, puedo rebasar esa cifra.

—¿Treinta y cinco corridas sin ayuda?

—En absoluto. Bueno, sí, con mi ayuda.

—¿Para el año que viene?

—Con la misma ayuda; creo que lo más bonito de este mundo es ayudarse a sí mismo.

—La ayuda ajena, en lo taurino, ¿es eficaz?

«Espero rebasar el número de corridas sumadas este año en la próxima temporada.»

«Falta mucho tiempo para que yo tenga un cortijo, porque vendrá cuando me retire»



Al final de la entrevista se le ocurrió a Córdoba hablar de filosofía al famoso torero Antonio Bienvenida, y, aunque éste quiso rehuir el tema, por aquello de las críticas, la cosa le divirtió y terminó filosofando...

—Supongo que sí; pero tengo que suponerlo.

—¿Qué cambios crees que se han registrado últimamente en el toreo?

—La confianza de todos los que vestimos el traje de luces en nosotros mismos en relación con la vuelta del toro íntegro.

—Oye, ¿ya no quedan resquemores?

—En absoluto.

—¿Vas a América?

—No. Este año me quedo a pasar el invierno en casa.

—Lo de Méjico sigue embarullado, ¿verdad?

—Sí; pero espero que la buena comprensión de los elementos que integran las dos Asociaciones mejicanas y nuestro Sindicato lo lleven a un feliz término.

—¿Crees que esta postura inicial de los mejicanos encerraba algo que no se ha hecho público?

—Indudablemente; ellos tratan de defender sus intereses, lo mismo que nosotros los nuestros.

—¿Qué vida hace un torero en invierno?

—Por lo que a mí respecta, puedo decirte que voy mucho al cine, como todo lo que quiero, me divierte todo lo que puedo, leo tranquilamente, y por estos dos meses trato de desambientarme de la cosa taurina, exceptuando los tentaderos, que es lo que más me divierte en el invierno.

—¿Engordas mucho en el invierno?

—Desde luego; pero un mes antes de empezar vuelve la tragedia del hambre y del adelgazamiento, corriendo mucho para poder estar quieto después, cuando lo dejan a uno.

—¿Tienes cortijo?

—No.

—¿Lo tendrás?

—Espero que sí.

—¿Te falta mucho?

—Muchísimo, porque el cortijo vendrá cuando me retire.

—¿Dices esto cuando ya vas a empezar tu catorce temporada?

—Pues es verdad; pero no pienso todavía cuál será la última.

—¿Qué lees tranquilamente en invierno?

—No te lo cuento, para que no digan que los toreros nos metemos a filosofar. Pero verdadera-



Antonio Bienvenida, visto por Córdoba

mente estoy saboreando la buena literatura contemporánea española.

—Pues yo quiero hablar de filosofía. Antonio, ¿hay filosofía en la Fiesta?

—El único filósofo de verdad que hay en la Fiesta es el toro.

—¿Qué explicación tiene esta filosofía?

—Muchas veces los toros, cuando nos tienen vencidos en el suelo, nos miran y, con un aire de lo más filosófico, le hacen caso al compañero que viene a hacernos el quite.

—¿Te dice algo la mirada de los toros?

—Todo.

—«El Gallo» confiesa que los toros que le han echado al corral fue por una mala mirada.

—Seguro será así, porque don Rafael sabía y sabe lo suyo.

—¿Y entre los toreros hay filosofía?

—No.

—¿Qué hay?

—Hay riesgo, heroísmo y hombría. ¿Te parece poco?

—¿Te atreves a contestar a una pregunta?

—Venga.

—Simboliza esas tres cosas en un nombre.

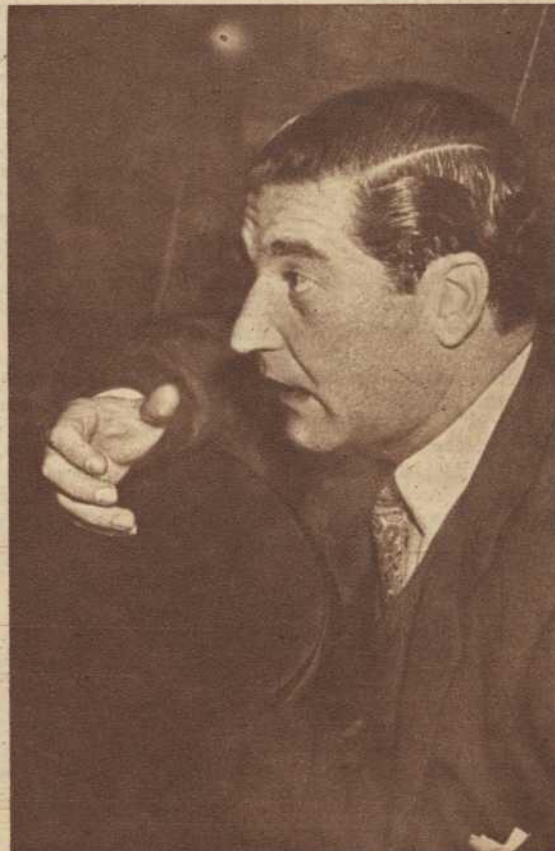
—Juan Belmonte.

—García...

SANTIAGO CORDOBA



«Un mes antes de empezar la temporada vuelve la tragedia del hambre y del adelgazamiento, corriendo mucho para procurar estar quieto después»...



«Los toreros mejicanos tratan de defender sus intereses, lo mismo que nosotros los nuestros»... (Fotos Zurita)

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

"LAGARTIJO" y las BELLAS ARTES

EL primer gran dúo taurino, un dúo de esos que deja roncacos, no a los cantantes, sino a los oyentes de tanto gritar bravos de entusiasmo, es el de «Lagartijo» y «Frasuelo». Este dúo es muy largo. Dura veintidós años. Tiene que transcurrir un cuarto de siglo para que surja el otro gran dúo de la historia taurina. El de «Joselito» y Belmonte. Puestos a rebuscar, no sería difícil, aunque sí cansado para el investigador y molesto para el lector, encontrar varios y variados dúos, que no llegaron unos a cuajar del todo como tales y otros se mantuvieron en una apacibilidad que no les hace interesantes. El de «Joselito» y Belmonte perduró durante seis temporadas, pero no cedió en intensidad, pese a su brevedad, impuesta por la muerte de «Joselito», al de «Lagartijo» y «Frasuelo». Ya me he referido en mi anterior artículo a las características que, a mi juicio, son necesarias para que tengan efectividad estas llamadas competencias. A él me remito para entrar sin más preámbulos en la materia que llena el objeto de estos pinitos de ir estudiando la transformación de la Fiesta, o, mejor dicho, los preliminares del actual y radical cambio.

Indudablemente, «Lagartijo» aporta al torero algo hasta entonces insospechado: la elegancia de la postura física y en la ejecución de los suertes. Atisbos de esta cualidad pueden rastearse en el arte de un Francisco Montes, de un «Chiclanero», de un «Cúchares», pero el que encuentra sin proponérselo, naturalmente, por virtud de un don nativo, tal manera de torear es «Lagartijo». Prueba de ello la encontramos en el detalle — muy significativo de la espontaneidad con que se manifiesta en sus actitudes y aptitudes — de la ovación unánime que arranca en la Plaza madrileña en cierta corrida en la que se disponía a banderillear y esperó en el centro del ruedo que un peón le pusiera el toro en suerte, las banderillas apoyadas en la cadera. Verle en aquella postura plena de ritmo, como la de una estatua griega, y romper la gente en aplausos fué todo uno. Y «Lagartijo» no se lo podía explicar.

Mi iniciador en el toreo fué un frascuelista. Por él pude darme cuenta del enorme encono que pusieron en la lucha defensora de sus respectivos ídolos frascuelistas y lagartijistas. Hacía años que habían muerto los dos héroes. Y aquel frascuelista aún ponía como los trapos a «Lagartijo». Aún se ensañaba en describirme su célebre paso atrás al arrancar a matar, truco que sacó de quicio a los partidarios del gran estoqueador que fué «Frasuelo». Pero sus furiosas diatribas se detenían al reconocer la natural elegancia de Rafael Molina. Y yo pensaba: ¡Caracoles!, algo verdaderamente arrebatador debió de ser aquello cuando este hombre, que todavía pone en el empeño de atacar al genial cordobés tantísima pasión, proclama su gallardía.

Si desde luego tuvo que ser algo arrebatador, porque, si no, la multitud de artistas de toda condición que se sumaron al partido lagartijista, ganados, no por sus condiciones y recursos toreros, sino simplemente por la belleza de sus movimientos y la planta de su figura, se hubieran mantenido al margen de los toros como hasta entonces sucedió. Es, pues, indudable que «Lagartijo» ha sido uno de los grandes y escasísimos transformadores de la Fiesta.

¡Ah!, pero esta transformación cuán beneficiosa resultó. La Fiesta la necesitaba. Ya estaba madura para dar este definitivo paso hacia su perfeccionamiento. «Lagartijo» alumbró su ingreso entre las bellas artes. Hasta entonces los toreros no se preocuparon para nada de torear con arrogancia que encerrara belleza. El tampoco. Ejecutaba su toreo instintivamente. Pero la gente se percató en seguida de la profundidad de aquello que parecía su-



«Lagartijo»

pericial, sobre todo a los frascuelistas enamorados de la rudeza, no exenta de majeza, de Salvador Sánchez. La gente, y en especial los artistas, entrevieron las posibilidades que «Lagartijo» traía. Y las alentaron con frenesí desbordado. Y ese desbordamiento, al cabo de más de medio siglo, ha puesto a la Fiesta en su presente y peligrosa coyuntura.

La vida torera de «Lagartijo» se divide en dos partes claramente delineadas. La primera, apoyada en el arrojo, en el valor, en la decisión; esto es, en la cualidades que entonces eran necesarias a todo torero. La segunda, mermada sus facultades y acrecentado su instinto artístico por las alabanzas de sus incondicionales, basada en el desarrollo y depuración de un arte que buscaba más en el efecto que en la pureza el halago de los públicos propicios.

El camino estaba abierto. Seguía siendo preciso el valor, pero ya no indispensable. Había nacido un torero artista. Había triunfado como hasta entonces ninguno triunfó. Sus antecesores contaron con el aplauso de las multitudes. El también, y además con la ayuda preciosa de la «élite» intelectual y artística. No pudo tener imitadores porque lo concedido por Dios a sus elegidos es inimitable; pero si tuvo y tiene seguidores. El campo de la torería se ensancló considerablemente.

Cierto que no ha vuelto a nacer otro Lagartijo, pero han nacido y nacen innumerables lagartijos chicos y medianos y aun alguno grande, que continúan la ruta del toreo considerado como una bella arte y que, a diferencia de su maestro e iniciador, lo pretenden por todos los medios que la Naturaleza y las artimañas pusieron a su alcance.

De ello no me quejo, puesto que acabo de afirmar que la transformación operada por Rafael Molina fué muy beneficiosa. Lo que lamento y procuro combatir es su desbordamiento. El considerar el arte del toreo exclusivamente como resalte de pretendidas condiciones personales, ejecutadas prescindiendo de las reglas inmutables del toreo, de las que Lagartijo no se apartó nunca porque no se podía apartar. Y no se podía apartar por lo que ya he repetido y aún tendré que repetir con insistencia, en la que fué la eficacia de mi campaña, porque el toro no se lo consentía.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



EN el año próximo se cumple el V centenario de la muerte de San Pedro Regalado, proclamado Patrón de la torería en 1951. Con tal motivo se celebrarán muchos y diversos festejos en Valladolid, su ciudad natal, en muchos de los cuales tomarán parte los toreros e incluso serán actores principales. Mucho se ha discutido y aún se discute si dicho patronazgo no existía ya encarnado por otro santo o si no habría sido más popular erigir para él alguna de las muchas advocaciones de Virgenes o Cristos a cuyas cofradías son tan adictos los diestros españoles. Sea como sea, el hecho es que oficialmente el Patrono es el santo vallisoletano Pedro Regalado.

Un amigo más aficionado al santo y a su tierra de Valladolid que a los toros me preguntó, solemne y ligero, sin meditar sin duda la forma de su pregunta, si no me «era simpático» San Pedro Regalado. Sonreí para contestarle que cómo podía sospechar semejante cosa; pero pensando que en algo debía fundarse para expresar su peregrina duda, recordé que hacía años que escribí algunos artículos propugnando para el patronazgo de los toreros a San Francisco Solano, que aparte de haber realizado milagros semejantes a los de San Pedro Regalado, amansando con sus caricias a toros bravos, era de tierras cordobesas y tenía entre sus paisanos toreros que contaron mucho y cuentan en las historias taurómacas. Llegó un momento en que se dió, o yo al menos lo di, por erigido ya Patrón. Una comisión que se ocupó en organizar los actos conmemorativos del IV centenario de su muerte, que se celebró en 1949, tuvo la bondad de enviarme una breve biografía, unas estampas y una medalla del santo, que es Patrón de la ciudad cordobesa de Montilla. Desde aquel momento Francisco Solano se convirtió también en santo de mi devoción, y su medalla va siempre conmigo. Y también su recuerdo. Con frecuencia, cuando presencio alguna corrida, invoco su nombre en favor de algún diestro en peligro.

Hace más años, no recuerdo cuántos, tal vez imbuido por los arrebatos taurinos de Rafael García Serrano, defendí el patronazgo de San Fermín porque, aparte las razones raciales y sentimentales de mi entrañable colega, siempre me pareció San Fermín un santo muy torero, protector indudable de los pamplonicos que, en torno a sus famosas fiestas, corren delante de los toros con gracia y gallardía indudables. Después de el «Levántate, pamplonica»..., la copla sigue:

Y el que se levanta para correr
delante de los toros, ya verá
cómo San Fermín, que todo lo ve,
le bendecirá, le bendecirá, le bendecirá.

Después de pasar no pocas «sanfermines» en Pamplona y haber estado una a punto de correr delante de los toros — cosa que no ocurrió porque me vi dentro de la Plaza casi antes de que sonara el cohete de salida —, me incliné muchísimo hacia las teorías de Rafael, y escribí algunas cosas bastante encendidas de entusiasmo, llamando a San Fermín Patrón y protector de los toreros.

Pero ni San Francisco Solano, ni San Fermín, ni advocación alguna de Jesús o la Virgen han llegado a ocupar el puesto de San Pedro Regalado, y con todo fervor y «toda simpatía» acato su patronazgo, del que, por mi suerte, algo se me alcanzará, que nunca será poco en relación con mi parvedad taurina.

San Pedro Regalado murió, es decir, nació para el cielo el día 30 de marzo de 1456. En Valladolid se celebrarán innumerables actos conmemorativos de la fecha. De ellos, como he dicho, algunos netamente taurinos. Habrá una procesión en la que las andas del santo serán portadas por los diestros que en años anteriores y en el próximo han ganado o ganen el trofeo. En Valladolid se proyecta erigir una capilla en la Plaza dedicada al Patrón, y su efigie será acuñada en medallas y estampada en cuadros, que se enviarán a todas las Plazas de toros de España y el extranjero para que figuren en sus respectivas cuadrillas. Además del trofeo creado, que se otorgará por vez primera este año a través de la Federación de peñas y sociedades taurinas, se crearán otros, consistentes en medallas de oro, plata y bronce del santo

para premiar a matadores de toros, de novillos y subalternos.

Para conmemorar el V centenario de San Pedro Regalado trabaja activamente en Valladolid una comisión que, por lo pronto, ha lanzado una extensa relación de «ideas» para la celebración de actos.

A esta comisión, como a mi amigo, manifiesto mi adhesión al indiscutible Patrono de los toreros, y pongo a su disposición lo que de mí pueda servirle.



MANUEL MOLINA sólo aspiró a ser un gran subalterno, como su padre

Actualmente es vigilante del Museo Taurino de Córdoba



Manuel Molina Martínez se nos muestra en esta foto al cual él era en los días —ya lejanos— en que ejercía la profesión de subalterno del toreo

En mi anterior trabajo me ocupé de un viejo ex torero cordobés, hijo del célebre peón Juan Molina: Francisco Molina Martínez, «Frasqui». Hoy le toca el turno a Manuel Molina Martínez, otro hijo de aquel gran rehiletero, que también, como subalterno, alcanzó merecida nombradía. Juan Molina tuvo seis hijos: dos hembras y cuatro varones. De éstos, el mayor fué «Lagartijo Chico», al que seguía en edad Francisco (o «Frasqui»). Y el tercero es Manolo, que no usó apodo alguno durante su época de ejercicio profesional.

Manolo Molina Martínez, al fundarse en Córdoba el Museo Municipal de Arte, fué nombrado vigilante de la sección taurina del mismo. Y es este hombre, con porte torero, algo más que un simple guía de los que hasta allí llegan a diario. Es un «objeto viviente» del Museo. Allí está la sala dedicada a su tío, «Lagartijo el Grande», en la que se incluye el despacho que tan familiar le es a Manolo; allí los recuerdos de su padre y de su hermano Rafaelito y de tantos otros toreros cordobeses, que él conoció y trató, y con los que, incluso, hizo muchas veces el paseíllo... Por eso el papel de Manolo Molina en el Museo Taurino de Córdoba es importantísimo. Diríase que insustituible. Porque él explica como ninguno —con más conocimiento de causa que nadie pudiera hacerlo— la historia de cuanto allí se expone a la curiosidad del visitante.

Y es en su «propia salsa», entre los recuerdos de sus familiares, compañeros y amigos, donde he querido entrevistar a Manolo Molina. En su propio ambiente y en un momento en que le deja libre el casi constante desfile de turistas por las salas a su cargo.

Los inicios toreros de Manolo Molina difieren bien poco de los de sus hermanos Rafael y Francisco. En aquella casa del Campo de la Merced, en que habitaban con sus padres, no se hablaba de otra cosa que de toros. Y todos ellos aspiraron a ser profesionales, y lo consiguieron, con más o menos suerte. Pero Manolo no tuvo, como todos los principiantes, el deseo acuciante de ser «mataora». Sus aficiones derivaron desde un principio hacia las tareas de subalterno, acaso abrigando el deseo de anular las glorias paternas. Y rehiletero fué, y no de los peores. El me lo explica así:

—La primera vez que vestí el traje de luces fué a los trece años, en la Plaza de Córdoba. Iba en la cua-

drilla de Juan de Dios Moreno, «Conejito III». Toreé después varias novilladas con dicho diestro y con otros varios, puesto que a ser subalterno dediqué toda mi vida profesional.

—¿En qué cuadrillas actuó?

—En las de Ballesteros, «Fortuna» y Sánchez Mejías, siendo éstos novilleros. Y ya como banderillero de toros actué a las órdenes de «Moreno de Alcalán», Vicente Segura, de Méjico; Curro Vázquez, Vicente Pastor, Antonio Fuentes, «Cocherito de Bilbao». Y en la de mi hermano, «Lagartijo Chico». También toreé como peón del rejoneador don Antonio Cañero.

—¿Y ganó dinero con los toros?

—No, sinceramente. Cuando yo toreaba no cobrábamos los subalternos lo que ahora. Entonces lo corriente era ganar un par de duros por corrida. Luego llegué a ganar seis duros. Precisamente yo toreé una vez en Madrid, por la empresa, en una corrida en la que «Fortuna» y Ballesteros se las entendían con seis «pavos» del duque de Tovar. Yo banderilleé dos toros, con las de fuego, por cierto, y me pagaron treinta pesetas. Figúrese que ni para la fonda nos alcanzaba. Yo pagaba seis pesetas a la «señá Gregoria», en la calle del León, por el hospedaje, y luego había que gastar en el tabaquillo y en el café. ¡Total, que no era negocio! Mi hermano Rafaelito, que fué el torero que más rumbosamente me pagó, me daba cuarenta duros por corrida.

—¿Algún recuerdo triste en su vida profesional?

—La tarde en que en Madrid cogió un toro mortalmente a Andrés del Campo, «Dominguín». Yo actuaba aquella corrida con «Conejito III». Y todavía no se me ha borrado la impresión que me produjo la tragedia.



Ahí tenemos a Manuel Molina Martínez, junto al retrato de su hermano y maestro, «Lagartijo Chico», y teniendo como fondo el capote de lujo que éste usara el día de su alternativa, precisamente bordado en negro por la muerte reciente de su tío, el gran lidiador cordobés

En el mismo sillón en que tantas veces se sentara «Lagartijo el Grande», en el despacho del «Califa», se ha situado Manolo Molina para conversar con el reportero (Fts. Ladis)

—¿Y no recuerda, en cambio, momentos agradables?

—En esta profesión hay de todo. Mis mejores recuerdos son los de los días en que venía la suerte de cara; es decir, cuando yo estaba mejor que mis compañeros. Me gustaba mucho «ir al toro» y «poderle» con el capote y no era premioso con las banderillas en la mano. Ello me deparó no pocas ovaciones del público. Y esa era mi mayor satisfacción.

—¿Se retiró usted por falta de facultades?

—Me retiré porque una vez, estando en el campo, sufrí una caída de una bestia y me lesioné una pierna. La cura se hizo laboriosa. Y ya no vestí más el traje de luces. Recuerdo que la última vez fué en Palma del Río. Yo iba en la cuadrilla de mi jefe de los primeros días: «Conejito III», y lidiábamos toros de don Félix Moreno Ardanuy.

—¿Había recibido muchas cornadas?

—¡Ni una! En eso, tuve suerte. Yo era un torero habilidoso, y los toros, para cogerme, tenían que «tirarme un pitón». No quiere decir esto que, llegado el momento, no me arrimase como el que más. Pero con «talento» Además, que tuve suerte, pues volteretas sí me han dado muchas, y de ninguna saqué el más leve arañazo.

Manolo Molina agrega a lo ya dicho que, una vez retirado de su profesión, se ha dedicado a diversas actividades industriales, pero que ningún empleo pudo encontrar más a su gusto que éste que el Ayuntamiento cordobés le ha conferido, de estar entre reliquias del pasado taurino de la ciudad, cuna de tantos y tan grandes lidiadores, entre objetos que le son familiares y queridos, que él muestra con íntimo orgullo y con satisfacción plena.

Cuando estamos a punto de terminar la charla irrumpe en las salas un grupo de visitantes. Manolo Molina —garbo y porte toreros, aún a los sesenta y nueve años— se pone al frente de ellos, y ante la cabeza impresionante del toro «Hortelano», de Sigüra, lidiado por «Lagartijo», en Badajoz, el 16 de agosto de 1886, se expresa de esta forma:

—Al entrarle a matar a este «galán», mi tío «Lagartijo» le dijo a mi padre: «Juan, vete a la cola, que éste no me coge más que una vez.» Y por la cola salió mi tío, después de lograr una gran estocada...

Hacen corro los visitantes en torno a Manolo Molina. Muchos le hacen fotos, e incluso se retratan junto a él. Otros le preguntan que si fué torero. Y algunos —él lo dice con singular gracejo— «se lo conocen en la cara». Ahora refiere, ante la atención absorta de los que le escuchan:

—Mi tío tenía un hermano torero, que se llamaba Manuel Molina, como yo. «Frascuero» tenía otro hermano, llamado Paco, también torero. Un día mi tío le dijo a Salvador: «Desengáñate: los mejores somos tú y yo; los peores, tu hermano y el mío.»

Y así —de fiel detalle histórico a pintoresca anécdota— se pasa los días, en continua evocación del pasado taurino de Córdoba, el tercer hijo varón de Juan Molina y Sánchez.

JOSE LUIS DE CORDOBA



A LA AFICION TAURINA

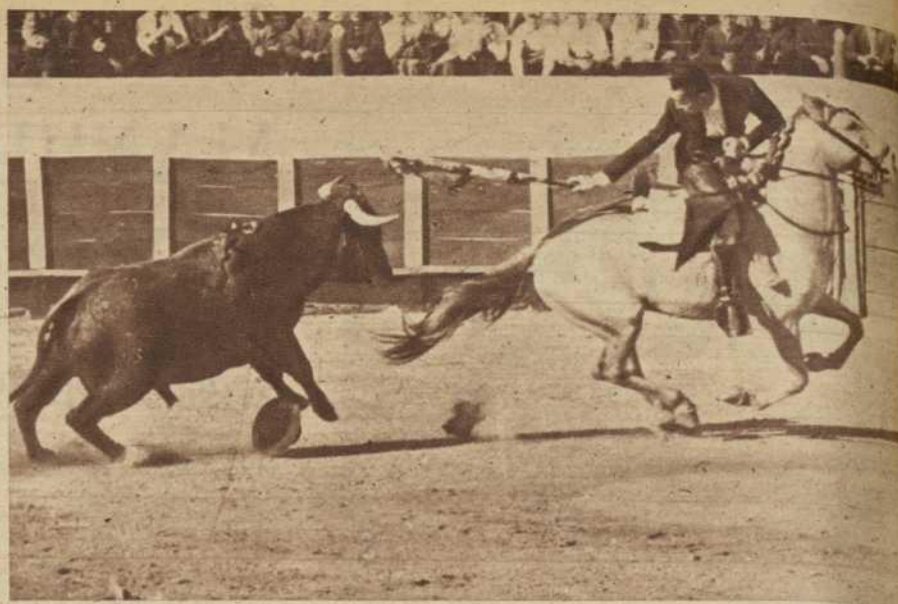
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquíralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en:

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID



Landete se adorna con la garrocha a la salida del toro



Un rejón de adorno. Landete juega con el bicho a la salida de la suerte

BERNARDINO LANDETE

EL 13 de marzo del presente año hacía su presentación en Madrid un joven rejoneador: Bernardino Landete. Aquella tarde el público se entregó al aplauso entusiasta del caballero madrileño, que ejecutó las diversas suertes del torreo a caballo con valentía y timidez. Landete puso un par de banderillas utilizando la mano contraria; los críticos le llamaron «el par del violín». Desde aquel día, Landete ha paseado por los ruedos españoles el garbo de sus caballos y su pericia como jinete y rejoneador. En estos días, en las tertulias taurinas, se habló mucho del caballero madrileño a propósito de su ruptura con el apoderado que le representaba. Y aquí, ante el periodista, está Landete para contar toda la verdad...

—Sí, es cierto —dice el rejoneador— que he roto con mi apoderado. Liquidamos el día 2 del presente mes, y no tengo prisa por buscarle sustituto. Hay tiempo.

—Entonces...

—Si algo surge estando yo ausente, mi gran amigo y mejor torero, Jerónimo Pimentel, tiene autorización para resolver lo que crea más conveniente.

—¿Muchos caballos?

—En total tengo actualmente nueve caballos; pero tres de ellos, que están en Madrid, voy a retirarlos. De los nuevos, hay dos que son algo extraordinario. Además, ahora recogeré dos potros que me han regalado, uno de ellos, para sangre, y el otro, angloárabe.

—¿Cuál es su preferido?

—El más mimado ahora es un castaño con cinco años, «Eolo» le llamo yo por su velocidad. Con él me salto las vacas mansas que encuentro en mi camino cuando paseamos por el campo. Otro de mis favoritos es el «Aguila», que va a ser una cosa seria. Tengo también una yegua, «Torbellino», que se está portando muy bien.

—¿Cuál es su ideal en el rejoneo?

—Traer el cetro del rejoneo a Madrid, que ya lo tuvo durante el reinado de Felipe IV.

—¿Cuesta trabajo triunfar en el torreo a caballo?

—Regular. Lo bueno sería que hubiera rivalidad en el ruedo, como ocurre con los toreros. Hoy, las empresas y el público, que es el que manda, piden el prólogo del rejoneo para los carteles de postín.

—¿Vendrá usted mucho este año al ruedo madrileño?

—Tantas veces pueda. En la temporada que se fué actué cuatro veces en la Monumental de las Ventas con toros-toros. Espero que el año próximo pueda volver con ganado a propósito para el lucimiento.

—No toreó en Barcelona, ¿verdad?

—No señor. Ni en Barcelona, ni con la empresa de González Vera. Ignoro la razón. Pero, en fin, todo se arreglará arriándose al toro.

—¿Qué hará ahora?

—Voy a dedicarme de lleno a preparar los caballos nuevos, con objeto de probar-

quiero devolver a Madrid el cetro del rejoneo como en los años de Felipe IV



Un par de banderillas «el violín»

los en algún festival que se organice con fines benéficos, antes de que comience la temporada.

—¿Qué aportó usted al rejoneo?

—Aparte del par llamado «el violín» y del «relance», me gusta introducir inno-

vaciones en las diversas suertes del rejoneo.

—¿Cuál es para usted la lidia ideal a caballo?

—Creo que se debe comenzar con una exhibición, con algún alarde de equitación,

después se puede esperar al toro, bien frente a los chiqueros, en tablas, o en la misma puerta de los toriles. Yo así lo he hecho muchas veces.

—¿Qué intervención debe tener el peonaje?

—Lo ideal es que no tengan que dar ni un capotazo. Su intervención debe reservarse para los momentos de peligro, o bien cuando un toro se encierra en tablas. Una vez el bicho en la plaza, las diversas suertes del rejoneo —rejones de adorno, banderillas y rejón de muerte— deben cumplirse sin que en ningún momento el público se sienta ajeno a la emoción de la faena. El toro debe morir del rejón de muerte, pero si no cae, al rejoneador toca, pie a tierra, acabar con la res.

—¿Cómo surgió su afición por el rejoneo?

—Desde pequeño me han gustado mucho los caballos. Tuve de profesor a don Arturo Cañero, hermano de don Antonio, el más grande de los rejoneadores españoles. Después, «picado» por el gusanillo de la afición, me convertí en rejoneador.

—¿Usted ha corrido también en el hipódromo madrileño?

—Sí. He participado en diversas pruebas de vallas. Ahora en invierno voy algunas veces a montar allí caballos de los que preparan Jesús Méndez y Vicente Díez.

—¿Dónde es más difícil triunfar, en el hipódromo o en los ruedos?

—En los ruedos hay más peligro, aunque también en el hipódromo ¡se lleva uno cada susto!...

La entrevista termina. Landete vuelve a la tertulia, con sus amigos, para seguir hablando de su gran pasión: el rejoneo.

F. N. G.



Pie a tierra, Landete se dispone a rematar una faena



Bernardino Landete en una prueba de vallas celebrada en el hipódromo madrileño de la Zarzuela

TIENTA EN LA GANADERIA DE DIONISIO RODRIGUEZ

Pepe y Antonio Bienvenida y César Faraco, probaron unas bravas becerras

Con un tiempo malísimo se celebraron el pasado viernes operaciones parciales de tienta en la dehesa «Hernandinos», del término de Villavieja de Yeltes (Salamanca), donde pasta la ganadería de don Dionisio Rodríguez.

Se probaron unas cuantas becerras, que dieron excelente juego, siendo después toreadas, maravillosamente, por Pepe y Antonio Bienvenida y César Faraco.

Especialmente Antonio Bienvenida, al que ni siquiera arredró la lluvia torrencial y el mal estado del piso de la plaza, estuvo admirable, realizando faenas que fueron jaleadas por los invitados.



El primero en saltar el charco es Pepe Bienvenida, que, por lo visto, es el que mejor navega de los matadores. Atrás quedan Faraco y los acompañantes al festejo



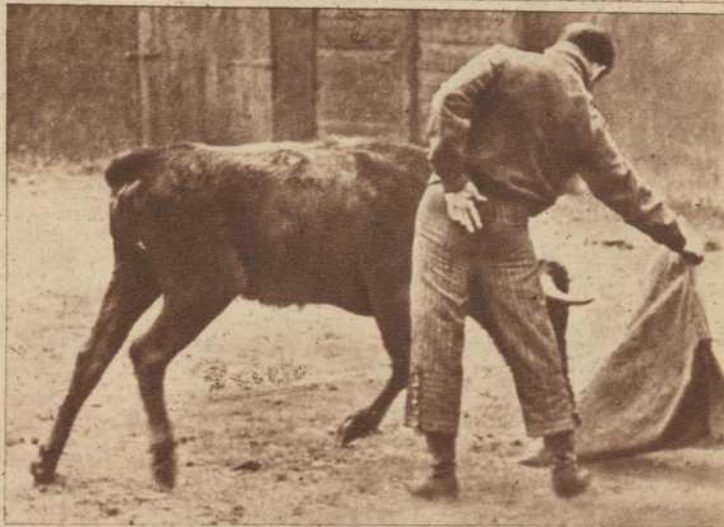
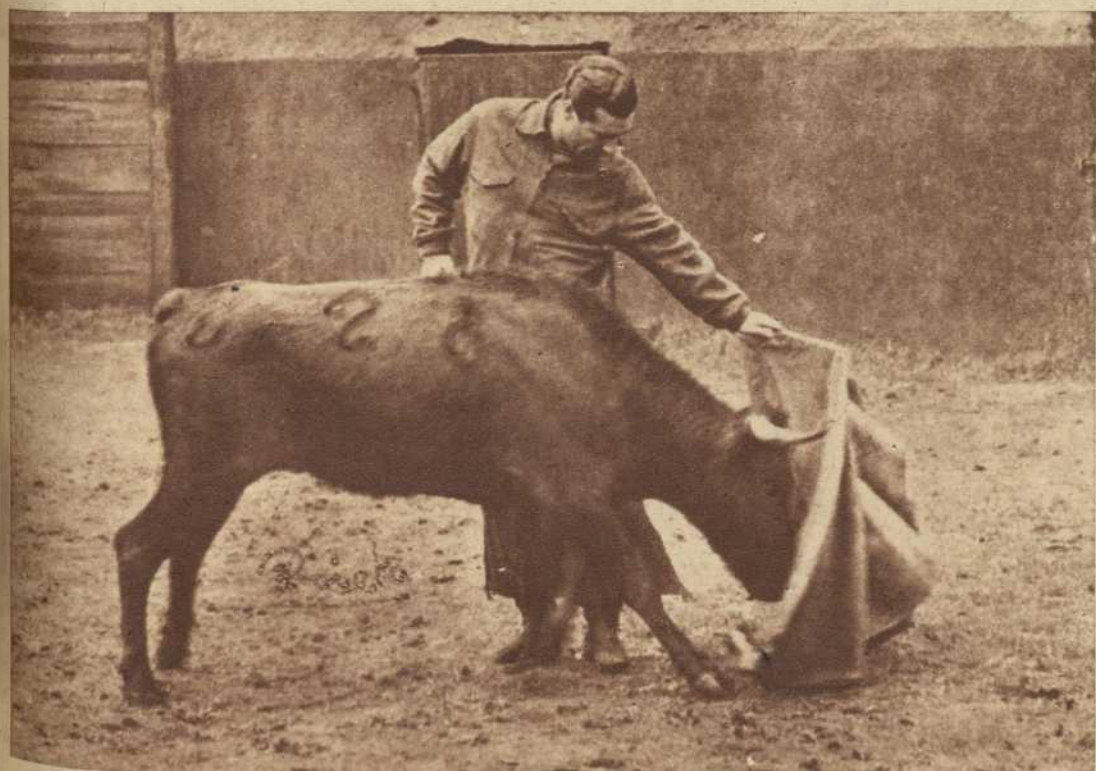
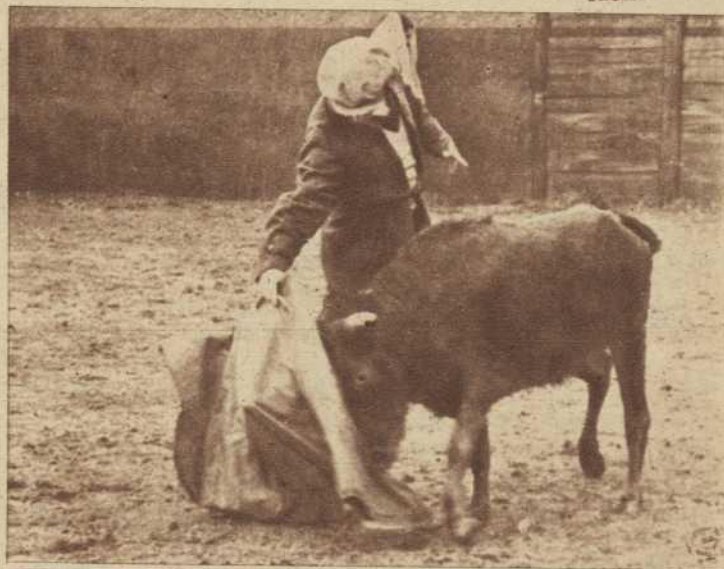
Una vez llegado a la finca, los diestros se dirigen a la placita campera donde les esperan, por cierto, unas becerras muy bravas y aptas para su lucimiento

Pepe y Antonio Bienvenida estudian el piso de la placita, que ha quedado muy reblandecido por las lluvias, pero esto no es obstáculo para iniciar las faenas



El «Hiena» recibe a una brava becerria de Dionisio Rodríguez, que, como sus hermanitas, pasaron por la prueba con una excelente nota, atacando a la caballería

Un pase con la derecha de Pepe Bienvenida, en el que conserva el buen estilo de la casa y el dominio característico del toreo del hermano mayor de la dinastía



Antonio Bienvenida en un excelente pase natural de su inimitable escuela, pues ya es sabido que Antonio es de los que explican la tauromaquia sobre los ruidos

Alternó con los hermanos Bienvenida el venezolano César Faraco, al que pertenece el presente muletazo con la derecha (Reportaje gráfico de Prieto)

BIBLIOGRAFIA TAURINA

«LA VIDA PRIVADA DEL TORO».—UN INTERESANTE LIBRO DE FERNANDEZ SALCEDO



EN la tauromaquia, en todo lo que integra el más genuino y español de los espectáculos públicos, hay multitud de facetas. Una inmensa mayoría de aficionados ven sólo —o les interesa exclusivamente— la faena y les parece fundamental lo que acontece en los ruedos. Han de tenerse en cuenta, empero, otros muchos aspectos. Ahora se manifiesta un interés, que antes no existía, por el toro. Es como una colectiva rectificación. Se había llegado a una exaltación mítica del torero: No es que la hiperbolización se haya corregido. Precisamente estamos ante un fenómeno de apasionada admiración, lo que da a los diestros un camino expedito, de rosas y arcos triunfales. Y dineros. Pero, al mismo tiempo, hay un movimiento positivo a favor del toro, o, por lo menos, de lo que representa y simboliza en la Fiesta. Que da la casualidad que es lo esencial.

Hay que hablar del toro en singular. Cuando se dice «los toros», la referencia es para la corrida, el espectáculo, el mundillo taurino, las cosas relacionadas con esta acotación. Cuando se dice «el toro», es la res,

con sus particularidades, su preeminencia, todo lo que al cornúpeta rodea y acompaña. Por eso, para muchos aficionados —los de verdad y solera— es interesante la literatura y la bibliografía que se refieren, concretamente, al ganado bravo. Y a su ambiente: el campo. El ruedo es una cosa. El campo, otra. Don Luis Fernández Salcedo, competente tratadista, de cuyas obras me he ocupado más de una vez, acierta de lleno ahora al componer y publicar un nuevo libro: «La vida privada del toro». Es, como si dijéramos, la biografía no de un astado determinado —y los hubo que merecieron tales honores—, sino del toro, genéricamente. Los períodos, desde la cubrición hasta la aparición por los chiqueros o el ejercicio de semental. La parición, el destajo de «señalar», el destete, el herradero, las faenas de acosc, derribo y tienta, las placitas de las dehesas, el ambiente en estas operaciones que se convierten en fiesta social, la conducción del ganado —el autor denomina «la mudanza»—, los piensos, los bueyes dent o de la dehesa, en sus funciones de cabestraje, el embarque —que es la traslación a la plaza donde se ha de lidiar— y el encajonamiento constituyen los capítulos esenciales de esta sugestiva y detallada descripción que enseñará mucho al que no tenga

frecuente ocasión de acudir a las fincas donde se crían y cuidan las reses bravas.

El toro, en la dehesa, es un aspecto, una estampa que nada tiene que ver con el toro en la plaza. La afición del ganadero tampoco se parece a la del espectador, por mucho que éste sepa, por muchas corridas que haya presenciado en su vida. En el campo es todo más objetivo. No caben parcialidades. Pero el entusiasmo no es menor. Fervorosamente, con celo, con interés que no decrece, se disponen y se vigilan las faenas. Cada una tiene su tiempo, su matiz. El protagonista es el toro. Para él, la tensa atención, la preocupación constante. Como dijo Adolfo Bollain y recuerda Fernández Salcedo, el toro, por sí mismo, es un espectáculo. Dentro y fuera de la Fiesta. En el ruedo puede responder o no a la ilusión de las gentes, con bravura y nobleza o sin ellas. En el campo es otra cosa. Y cada uno de los trámites, de la cría, de la selección, del amoroso cuidado, hasta que la res puede ser enviada a un ruedo y enfrentarse con el otro elemento de la corrida —el humano, el lidiador—, tiene su encanto, que el ganadero saborea con deleite especial. El invitado, el visitante esporádico se trae una impresión, no por rápida y ausente de cabal conocimiento, menos grata. El que vive en



el campo, en la dehesa, cerca del ganado, experimenta otro tipo de sugestión y regocijo ante el toro.

Por eso, la divulgación de la vida —con certera calificación, «privada»— de los toros, que no es la de las plazas, en las que se puede decir que cubren el fugaz período de su «vida pública», tiene un gran interés y tendrá, de seguro, un numeroso contingente de lectores. Todos los que sienten la Fiesta, sin la deformación que proviene de partidismos, de adscripciones, de los vientos pasionales, que arrastran devociones, muchas veces no meditadas ni explicables, gustan de conocer bien —cuanto más exactamente y en su multiplicidad de detalle, mejor, el otro elemento básico: el toro. Y el servicio de explicarles a los auténticos aficionados cuanto se relaciona con esta faceta, es plausible, meritorio. Si, además, se sabe realizar, como lo hace el señor Fernández Salcedo, con pleno conocimiento, con perfecta documentación y con admirable amenidad, ese servicio es completo.

FRANCISCO CASARES

Los toros en el extranjero

HOY nos vamos a limitar a publicar las muchas y variadas versiones que se dan sobre el doctor Máximo Falcão como ganadero y su vacada, y ya en otra ocasión (D. m.) concretaremos lo que haya de verídico en ellas.

Dice un historiador: «El señor doctor Máximo Falcão era hijo de don Manuel da Costa de Oliveira y de doña Francisca, y nació el 5 de diciembre en la villa de Constanza, distrito de Santarem, habiendo sido criado en casa de su tío don Francisco da Silva Falcão, «facendeiro» (comerciante de tejidos), que fué quien le mandó educar, siguiendo la carrera de Derecho en la Universidad de Coimbra, donde acabó sus estudios en 1853.»

¿Cuál fué el apellido de la madre? Es de suponer que fuera Silva Falcão. ¿Por qué no figura el apellido del padre? En realidad debió llamarse, atendiendo a la costumbre portuguesa, Máximo da Silva Costa Falcão de Oliveira.

Nació el 5 de diciembre. ¿De qué año?

Otra: «De la ganadería del señor capitán Manuel da Silveira y Brito salió la del marqués de Belas, que constituyó la base de la del señor José Pereira Palha Blanco, la del marqués de Vagos fraccionada y la del doctor Máximo da Silva Falcão.»

Igual confusión existe con el hierro, pues hay publicados dos de este ganadero. Uno, un óvalo en sentido vertical y en su centro una ese. El otro, la misma ese dentro de una circunferencia.

«Aunque la selección de toros no era aún una característica ganadera, y, por tanto, poco conocida y practicada por los dueños de ganaderías portuguesas (?), el señor doctor Máximo, como era conocido, puso en práctica la selección, gracias a su administrador, Joaquín Casaleiro.»

«Aunque de bonita lámina, el ganado del señor doctor Máximo Falcão tenía como característica el ser demasíadamente cornialto. Su propietario intentó corregirlos la cornamenta atrofiándose. Volvió a los cruzamientos primitivos con toros del señor João Salinas Benavides, lo que le dió muy buen resultado.»

«Tienen el defecto —dice otra— de ser casi siempre cornialtos, teniendo el ganadero la intención de armonizar esto yendo a buscar la media sangre de la raza «Seabra», un reproductor «ca-

CONTRADICTORIAS INFORMACIONES SOBRE LA GANADERIA DEL DOCTOR MAXIMO FALCAO, DE SANTAREM

raca» cornicorto, que no dió resultado, como también fué nulo el resultado del cruzamiento con toros de Rafael José da Cunha.»

«Estos cruzamientos, dirigidos con pocos escrúpulos, lanzaron en la manada un aluvión de toros «caracas», que no daban el juego deseado, motivando un gran disgusto al señor doctor Máximo Falcão, que desde entonces se negó a alquilar toros para las plazas. En 1890 seleccionó sus manadas, retirando toda la raza «caraca» y volviendo al apuramiento de la raza «Salinas», refrecándola (?) con toros de Emilio Infante da Câmara.»

Más aún: «Tiempo después (¿cuándo sería ese tiempo?), fué esta raza cruzada con toros de João de Sousa Falcão, de Alpiarza, destacándose, no obstante, en los productos de este cruzamiento las pintas y forma de la referida raza «Salinas».»

«Su característica no era la de ser corpulentos, pero sí poderosos, pues siempre los presentaba gordos (para este historiador, la gordura es la fuerza), no muy desarrollados de cornamenta, eran ideales para la lidia de a pie, ya que predominaban los cornialtos.»

En qué quedamos: ¿Se les atrofiaron las corna-

mentas? ¿se quedaron cornicortos?, ¿eran cornialtos?

«Tenía siempre por norma el perfeccionamiento de la vacada, logrando que a los españoles, entre ellos Antonio Fuentes, les agradase mucho torearlos. Por eso también el banderillero José Peixinho (padre) escogía siempre para sus beneficios los toros del doctor Falcão.»

«Conquistó gran reputación la ganadería de don Máximo da Silva Falcão por los años de 1846 a 1879, siendo buscada con insistencia por los empresarios.»

Analizando estos dos últimos párrafos, vemos que si los toros del doctor Falcão tuvieron su gran reputación desde el año 1846 hasta 1879, quiere decir, en otras palabras, que ya desde esa fecha la ganadería no era apreciada y los empresarios no la buscaban. ¿Cómo podían gustarle los toros a Antonio Fuentes?

Este debió en Portugal como matador catorce años después de esa fecha de 1879, o sea el 8 de octubre de 1893, a los veintidós días de su alternativa en Madrid, que fué el 17 de septiembre de ese año.

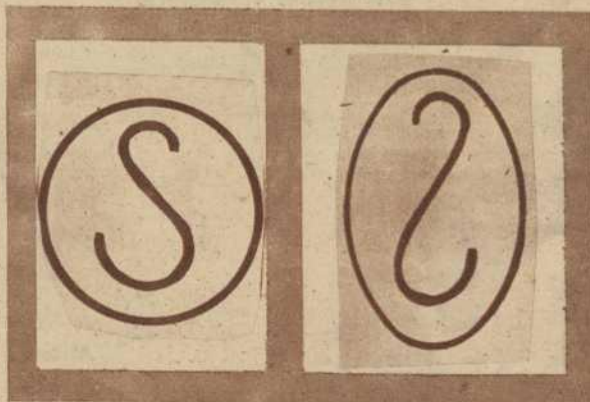
«Cinco» fué un toro lidiado en la plaza del Campo de Santana, en Lisboa, que arrojó al «cavaleiro» Mesquita dentro del callejón. Se hicieron también conocidísimos los llamados «Estrella» y «Viana» por su extraordinaria bravura y nobleza para la lidia de a pie y a caballo.

«Pero una de las repetidas veces que envió toros a Campo Pequeno en la misma temporada (¿cuál?), un crítico «echó la pasteira abaixo» (rebuscó hechos pasados para justificar los «palos» que le dió por la última corrida lidiada). En seguida le mandaron un ejemplar del periódico con la cáustica crítica al ganadero. Este leyó y relejó el artículo, y, llamando al mayoral, le dijo:

—Aparta las corridas para los compromisos de este año. Los restantes, mañana mismo los mando castrar, pues desde ahora en adelante, el doctor Máximo Falcão no alquila más toros.

Como cumplió su palabra, desapareció una de las ganaderías de más prestigio de su época.

MARTIN MAQUEDA



Hierro del ganadero portugués doctor Máximo Falcão

POEMAS TAURINOS

EL TORO DE LAS VINAS

(ALMERIA)

À José Póll

*Tan antigua, tan señora
con su tormento de arena...
seco color en la aurora,
seco dolor en la pena.*

*Almería está buscando
su toro desconocido.
Palmeras le están citando
con el capote extendido.*

*Se ruborizan las niñas
cuando alguien habla del toro:
toro nervioso de viñas
y cuernos de fauno de oro.*

*Toro en el que se descubre
todo el otoño andaluz...*

*Con los pámpanos de octubre
adornando la testud.*

*Toro sediento e incierto,
botinero y astifino.
Lleva en el lomo el desierto
y bebe arroyos de vino.*

*Toro místico y lejano,
naturaleza perdida...
En los tercios del secano
está embistiendo a la vida.*

*Toro espartero y terrible,
de sed y de poderío,
que acomete al imposible
capote fresco de un río...*

*Y pudo ser..., casi era
símbolo de la campiña...*

*¡Pura Almería torera!
¡Qué bravo toro de viña!
¡Qué capote de palmera!*



EL TORO DEL OLIVO

(JAEN)

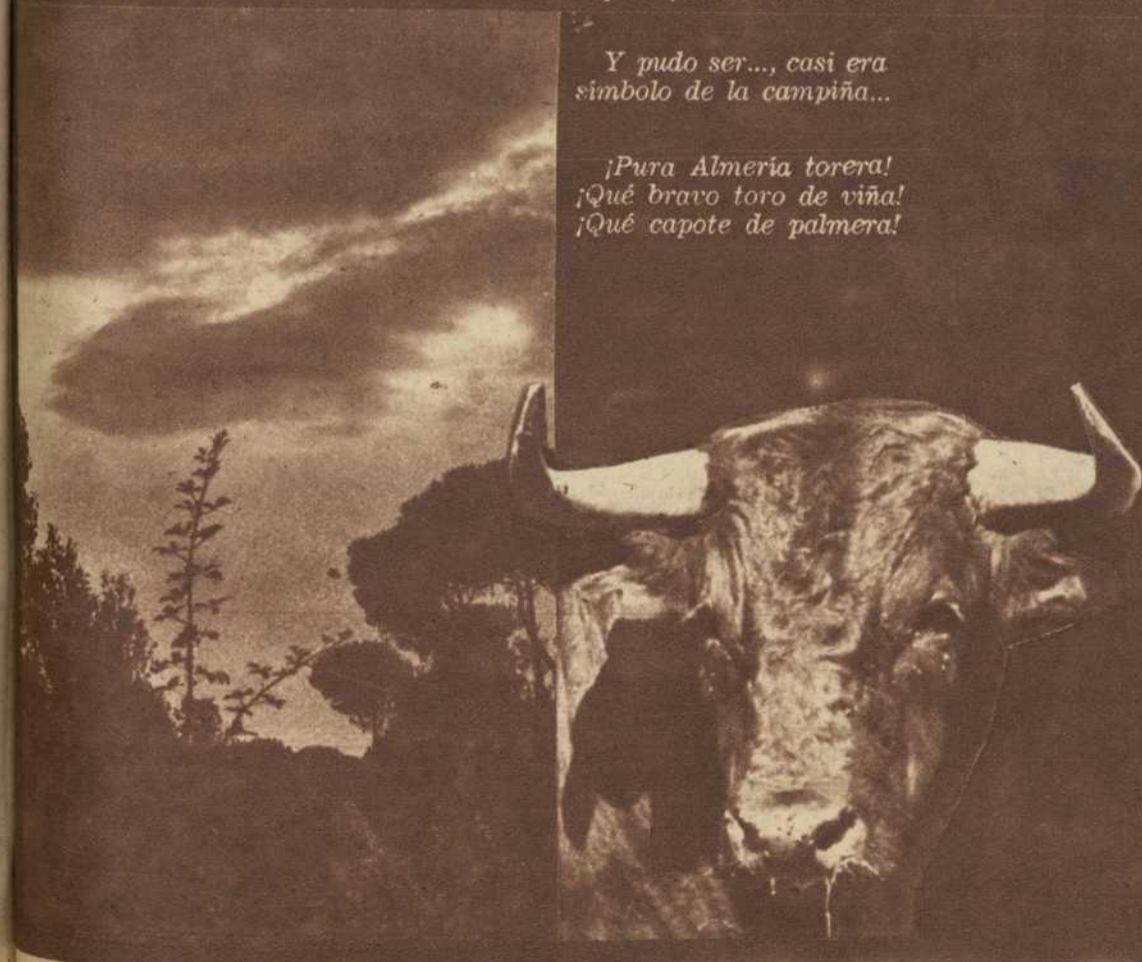
A José Luis Fernández Trujillo

*La noche es un cortijo, y cada olivo, un toro...
¡Qué barroca de curvas la noche jaenera!
El paisaje es un coro
de bramidos de viento, con astas de madera.
Perdido por la noche: vaquero de cantares,
mayoral de luceros, con la pica empuñada,
"tiento" a los olivares,
que tienen una gracia tranquila de manada.
Con cien nombres de verso me acecha este camino:
Baeza... Cazorra... Ubeda... Martos... Bailén... Orcera...
Mientras, me bebo el vino,
caliente y agridulce, del campo en primavera.
Jinete sobre yegua de sombra, burlo y pico
a un árbol, tierno aún en la embestida.
La luna es abanico
que se arroja a los ruedos la tarde de corrida...
Es un sombrero ancho sobre la arena oscura,
o acaso solamente es la luna, y yo sueño
en mi cabalgadura,
del árbol-amental hasta el eral pequeño...
Y JAEN: renacentista, barroco, hidalgo y noble,
humanista, cordial y árabe pensativo,
esperando el redoble
del timbal que dará vida y sangre a su olivo.
Cruzad la clara noche de JAEN...*

*Un latido
señala el instante de la pica oportuna...
Y sentiréis lo mismo que he sentido:
¡cada olivo es un toro debajo de la luna!*

1955.

MANUEL MARTINEZ REMIS





En la última corrida de Maracay vemos al coloso madrileño Luis Miguel, acompañado de su hermano Domingo y Peinado, su peón de confianza, en espera del momento de ceñirse con el papotillo

La última corrida de MARACAY



El sevillano Manolo Vázquez —que tuvo un éxito en esta corrida— en el momento de llegar a la Plaza acompañado de nuestro corresponsal en Caracas, Antonio Navarro, Jr., a la espera del paseo

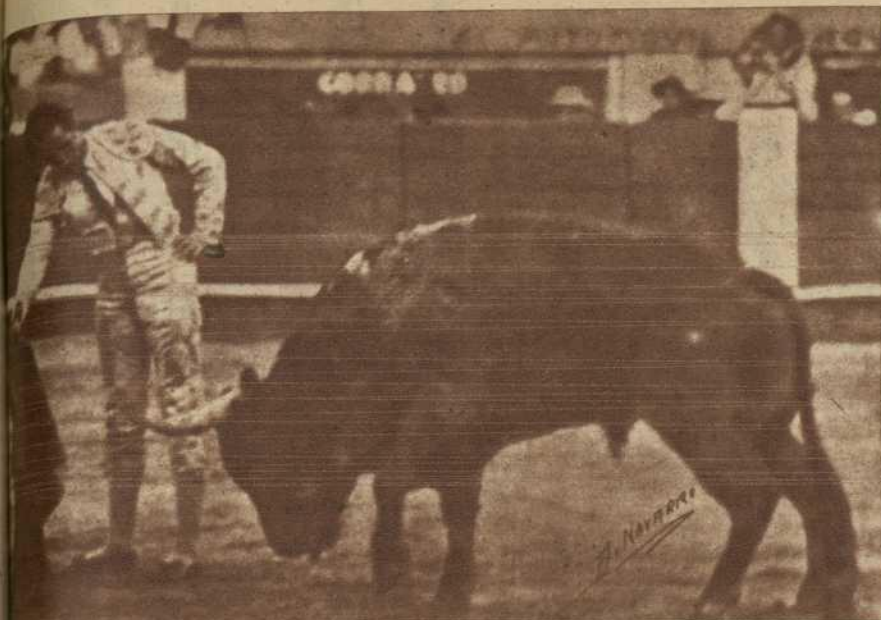
Día 3 de diciembre. Seis toros de Torrecilla para Luis Miguel, Manolo Vázquez y Joselito Huerta

Con toros mansos hicieron sus hazañas y salieron a hombros del público Luis Miguel y Manolo Vázquez

LA última corrida de Maracay constituyó un rotundo éxito de Manolo Vázquez, que formaba en el cartel con Luis Miguel Dominguín y Joselito Huertas. Y eso que los toros mejicanos de Torrecillas, aunque bien cebados, resultaron mansos. Salvo el quinto y el sexto, que «ayudaron» algo, los demás dieron mal juego. Antonio Navarro, el cronista de «El Universal», de Caracas, dice a propósito de la actuación de Luis Miguel: «Le correspondió en desgracia al extraordinario torero madrileño el lote peor del encierro. Sin embargo, Luis Miguel hizo dos faenas de muleta pletóricas de valor, de arte, de maestría, en las que el poderío, el dominio del torero en el ruedo y ante los enemigos ilidiabiles, se infiltró en los tendidos. Los toros no parecen tener dificul-

tades para él. Así lo vimos y así lo demostró en segunda faena, esplendorosa y emocionadora por todos conceptos. Recogiendo al manso que no permitía lujos, embarrancándolo en la muleta y mandándole con suavidad, temple y dominio insuperables. Faena de poder a poder. Un verdadero duelo a muerte con el toro y una lucha por la gloria con el público. Aquí es precisamente donde radica su personalidad y su grandeza.»

Del espada sevillano Manolo Vázquez, afirma el aludido cronista: «El gran artista sevillano cerró su última actuación con broche de oro, enalado exclusivamente para su personalidad torera por el «Trust Joyero» de Pepe Luis y «Chicuelo». Un final de apoteosis. Aún pareciera que se escucha el clamoreo de la multi-



Luis Miguel hizo dos faenas plétóricas de valor y arte, y de maestría, a pesar de tocarle en desgracia el peor lote del mal encierro de Torrecilla, pero ¡váyale con «pájaros» al poderoso torero!

...nardecida por el entusiasmo. Puede decirse que en sus dos toros el aplauso del público no dejó de acompañar a Manolo Vázquez, desde que salieron al ruedo hasta que los arrastraron las mulillas. Qué bien torcados y qué bien acariciados por sus privilegiados capotillo y muletas! El sevillano para, templa y manda con la derecha tan bien como con la izquierda. Por eso su toro de capa —verónicas—, y muletazos —altos, bajos, naturales, redondos y de pecho— son, como un capitulo de alegría, suaves, templados y majestuosos, como una tarde primaveral andaluza. En su primera faena, con la nota dramática de aquella cogida de la que salió indemne por verdadera suerte, quedó calificada como un conjunto de gallardía y majeza; en la segunda, el sevillano bordó exquisitamente el encaje de su toro, entendiéndolo sobre la arena como un tapiz de donaire y sabiduría para que sobre él cayeran sombreros y prendas de vestir, mientras que la Giralda —para recrearse con su torero— vino por un momento a posarse firme y segura a la vera del cosechero. Coronó el triunfo con una gran estocada, de la que rodó el toro hecho una pelota. El prodigio de arte, de ritmo y de valor fué premiado con las dos orejas, el rabo y varias vueltas a la redonda. En fin, el acuse de recibo del entusiasmo delirante del público fué la petición de una pata, que el presidente no concedió; el paseo a hombros por el ruedo mientras arrastraban al toro. Y al termi-



En su segundo, huidizo, y que saltó varias veces la barrera —con lo que está dicho todo sobre el animalito—, Luis Miguel hizo gala de dominio, como el que se halla en posesión de una gran plenitud

nar la corrida, la salida en andas por la puerta de los triunfadores y el paseo por las calles.

Navarro, en fin, enjuicia así la labor de Joselito Huertas: «El animoso mejicano, dispuesto a buscar el triunfo a toda costa, tras de haber despachado a su primero muy lucidamente, queriendo y sin poder, salió a vérselas cara a cara con el último de la tarde. Fué el bicho mejor del encierro, pero mejor y más bravo estuvo el matador. Los quites resultaron emocionantes, brutales de ceñidos, sin ventajas, metiéndose en el terreno del astado. Y la faena, cerca de las tablas, aprovechando la salida natural en todos los pases, pudiendo más que el toro. Los rechazos y naturales resultaron perfectos de valor y de ejecución, así como también los procurazos, entre música, oles y merecidas ovaciones. Una faena brava y valiente y un pinchazo, al que siguió una estocada ligeramente desprendida, fué el total de su magnífica labor, que se aplaudió finalmente como merecía y también con la salida a hombros de los aficionados.

Manolo Vázquez armó el alboroto en Maracay y el aplauso del público no cesó de acompañarle ni un momento; a su segundo toro le cortó las dos orejas y el rabo, y el diestro fué paseado a hombros



El segundo de Torrecilla —primero de Manolo— le cogió, y Luis Miguel, al momento, estuvo al quite de lo que, por fortuna, no fué más que un revolcón, sin las temibles y posibles consecuencias

Joselito Huerta ratificó ser un buen torero, y, a pesar de hallarse resentido de la cornada sufrida en la corrida anterior, derrochó valor y temeridad de la buena (Fotos y textos de Antonio Navarro, Jr.)

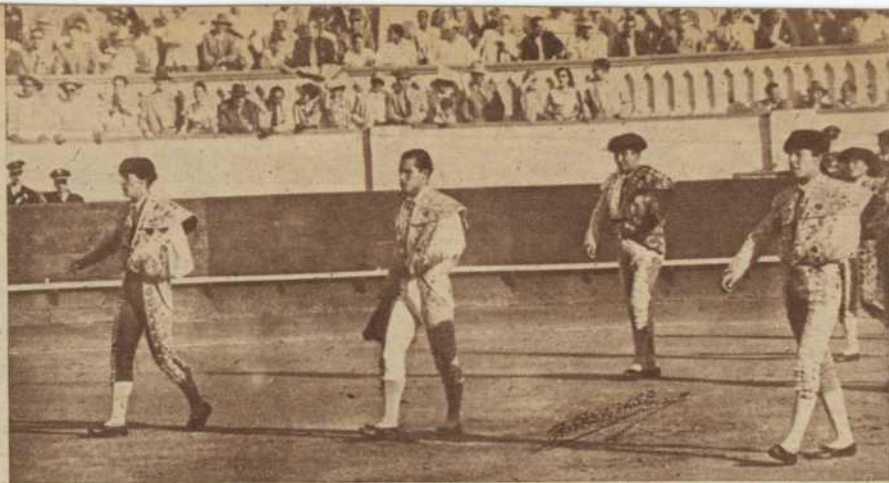
En la primera: César Girón sale por la puerta grande, después de cortar las orejas y el rabo a un toro «imposible». Paco Mendes triunfó también.

La primera corrida de la temporada de Caracas reunió en el cartel a César Girón, Paco Mendes y Juan Silveti. Los toros, de Carlos Arruza, dieron mediano juego. El quinto, el de la gran faena de César Girón, fué fogueado y todo... Antonio Navarro, cronista de «El Universal», después de hacer un elogio de César Girón, escribe:

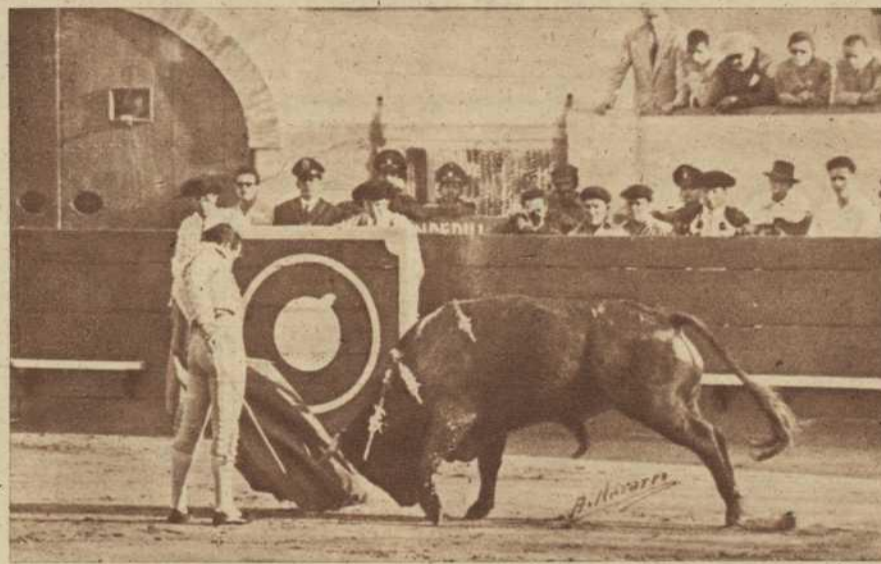
«La de hoy fué una tarde de prueba para este gran torero, que llegó a superarse en un «crescendo» de dominio absoluto, de valor, de arte, de maestría de insuperable lidiador. Y como culminación de su admirable carrera, la faena grandiosa y el triunfo apoteótico con aquel quinto toro, en la que el joven maestro vino a demostrar que el toro manso, por muy manso que sea, también tiene su lidia; que se puede obligar a embestir al toro cobardón, someterlo al soberano dominio de su muleta y, si llega el caso, como esta tarde llegó, hasta confiarse y adornarse con él. El caso es saber hacerlo, saber torear, lidiar, poseer suficiencia y toneladas de valor. A César le vino a tocar esta tarde —¡precisamente cuando se encuentra... dicen que «atorados!»— un toro con sus buenos 440 kilos, pitones y hechuras, que de salida tuvo la graciosa ocurrencia de declararse manso de solemnidad, de pitón a rabo, que saltaba la valla con sorprendentemente agilidad y al que, por añadidura, no hubo forma de hacerle tomar los capotes. El público de la corrida, muy taurino, pero poco filósofo, se dejó llevar de la indignación, averiando con ello sus nervios y sus gargantas, con el resultado final de no sacar nada en limpio, puesto que el torito en cuestión siguió en el ruedo hasta entrar de lleno en el «explosivo»



Un soberbio par de banderillas de César Girón a su primer enemigo, al que consiguió hacerle embestir a fuerza de consentirlo y de porfiar en todos los terrenos con verdaderas ganas de triunfo



En la primera de Feria en Caracas hicieron el paseillo Juan Silveti, César Girón y Paco Mendes —mejicano, venezolano y portugués— con extraordinaria animación en una tarde de sol imponente



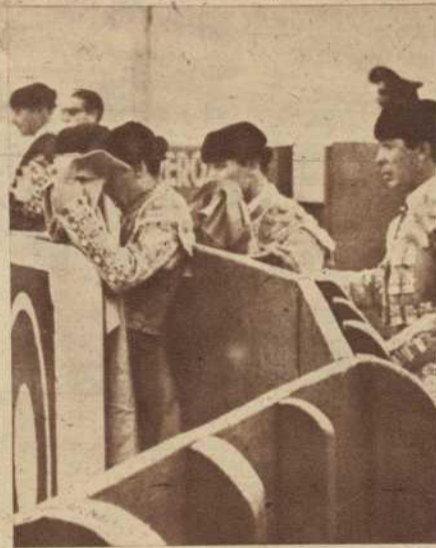
Juan Silveti rayó a gran altura en su primer enemigo, aunque el de Pastejé estaba materialmente aplomado, pero Silveti, tras una faena bonísima, mató al bicho de media estocada lagartijera

capítulo de las banderillas de fuego. Así, en esta actitud de general descontento, Girón tomó los avíos y, sin dudarle un solo segundo, salió a enfrentarse con el astado y a exhibir su documentación de matador grande, porque lo que Girón hizo fué francamente aombroso. No se puede llegar a más emoción estética ni intensidad trágica. Nunca vimos llegar a tan absoluta y colmada plenitud.

En una palabra: con la muleta, sin dar cuartel al toro, que, además de mucho nervio, estaba muy avisado, Girón, para justificarse plenamente como potencia de la tauromaquia moderna, consiguió realizar la faena grandiosa que nadie esperaba y arrancar —a despecho de la muerte— el triunfo apoteótico con un muleteo totalmente izquierdista y que quedará en los anales del Nuevo Circo como monumento perenne al arte, al valor y a la ciencia del bien torear. Para colofón de la indescriptible faena, César se perfiló en corto, arrancó derecho como una vela y sepultó el estoque en lo alto. Se desbordó el entusiasmo del público ante esta colosal lección que Girón dió de torear y le fueron concedidas las dos orejas, el rabo y hubo hasta petición de una pata, con innumerables vueltas al ruedo, entre un diluvio de prendas y flores, con que la multitud se le rendía por completo en las ovaciones y gritos de «¡Girón! ¡Girón!» más entusiastas y llenos de calor que el caraqueño ha escuchado en el coso agustino. Y como final de la jornada, la salida a hombros por la puerta grande, que es el mejor lenguaje de reconocimiento de un público que sabe apreciar que muy pocas veces se toreó como Girón ha toreado hoy.»

De Paco Mendes el cronista caraqueño afirma:

«El magnífico torero Paco Mendes, que ya había dado dos violentísimos



Después de haber lidiado los cuatro primeros de Pastejé, que demostraron estar lejos del prestigio de la ganadería, y César Girón —que presiente un «regalo»—, oculta el rostro para no verlo

empujones en las corridas de Maracay, ganando con su capotillo y muleta el título de artista clásico y grande, agregó a su partido los aficionados que, por no haberle visto actuar, ignoraban que el artífice taurino de Portugal fuese una cosa acabada en materia de torear con refinado perfeccionamiento. Mendes, en sus dos toros, mansotes y con cien toneladas de fuerza, se nos reveló en Caracas como un lidiador completo, de excepcionales condiciones y de imponderable valor. En su primero logró una faena completísima, toreando con la derecha y con la izquierda con la misma seguridad y temple maravilloso. Mató de una gran estocada en la cruz y dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja, demandada unánimemente por el respetable. En el que cerró plaza to-

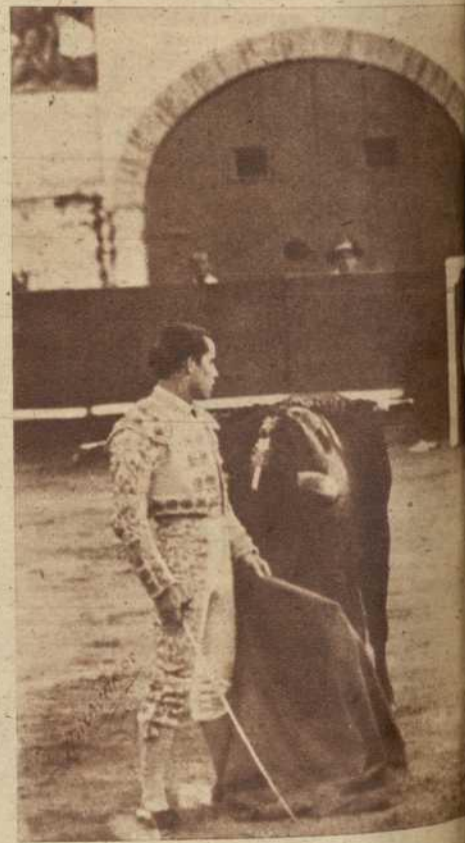
LA TEMO

Día 4 de diciembre. — Seis toros de Pastejé para Juan Silveti, César Girón y Paco Mendes

reó mejor, si cabe, con el capote y cuajó una faena inmensa; cada uno de los muletaños, de una duración y de una longitud sencillamente inigualables, que arrancaron en los tendidos clamores de entusiasmo y ovaciones estruendosas. Perdió las orejas, que el público ya pedía flameando los pañuelos, por no tumbar al toro de la estocada y tener que repetir el descabello. Pero el público, que le aplaudió con creciente entusiasmo durante toda la faena, pidió para él la oreja y le despidió con una larga ovación.»

Por último, al enjuiciar al mejicano Silveti, comenta:

«El azteca recibió a su primer toro con una serie de verónicas muy templadas, rematadas con media muy ceñida, escuchando las primeras ovaciones de la tarde, que volvieron a sonar cuando el mejicano nos obsequió con un primeroso quite. Con la muleta hubo verdaderos alardes de técnica y arte, mezclados con otros de valor. Hubo allí salsa y sabiduría, porque el de Pastejé estaba bastante aplomado. Las palmas no se interrumpían. Tras la bonísima faena, Silveti tumbó al bicho de media estocada de las que matan sin puntilla. El público le tributó una ovación. En cuarto lugar peleó Juanito con un toraco astifino, que, como no estaba para recrearse con él, y menos para confiarse con la franela, tras un breve trasteo, en el que el torero aguantó impávido coladas y serios gafiáfonos, lo despenó de un pinchazo sin soltar seguido de una estocada en buen sitio.»



Paco Mendes, en sus dos toros, mansotes y con cien toneladas de fuerza, se reveló en Caracas como un lidiador completo de excepcionales condiciones; ganó doble petición de oreja en sus toros

MORADA EN CARACAS

El 11 de diciembre. - Seis toros mejicanos de La Punta para César Girón, Manolo Cascales y Miguel Angel

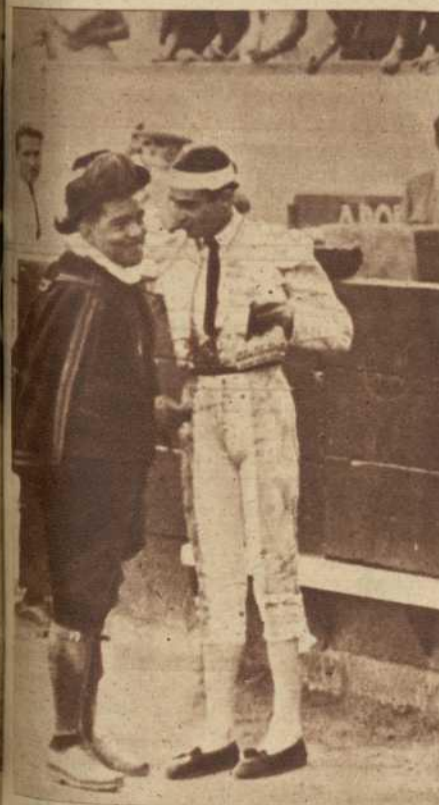
Girón volvió a triunfar en la segunda de la feria, llevándose los máximos trofeos. Cascales ganó también orejas.



En la segunda de Caracas hicieron el pasillo César Girón, Manolo Cascales y Miguel Angel, a los que la cámara ha tomado en el momento en que se disponen a comparecer en el Nuevo Circo

En la segunda corrida de Caracas se lidió ganado mejicano de La Punta. Formaban la terna con César Girón Manolo Cascales y Miguel Angel. El venezolano volvió a triunfar apoteósicamente. Comentando su gran éxito, Antonio Navarro, de «El Universal», escribe:

«El nombre de Girón llena todo el ambiente taurino nacional. La expectación ante su nueva salida al albero caraqueño se pulsaba en el aire con esa tensión extraordinaria que tanto necesita la Fiesta. Girón apasiona a las multitudes porque su arte y su valor, en conjunción armónica, brillan en cada lance y en cada muletazo con la luz propia de su ardorosa afición. No es una simple hipóbole de toros. Pasará a la historia de nuestro coso como una de sus páginas más grandes y bellas la faena de César al primer toro de esta corrida. Tales dimensiones alcanzaron el muleteo, el arte y el dominio del venezolano, que desbordaron el graderío e inundaron Caracas entera, porque en aquellos momentos llegó la demostración de que ningún secreto existe en el arte diáfano de su toreo, largo y completo. Desde los primeros pases, el graderío entero se hizo clamor, mientras el pasodoble torero alegraba con sus acordes las tandas de naturales, los forzados de pecho, los circulares



Como recompensa justa del público caraqueño, el alguacil lo entrega a Manolo Cascales, en la tarde de su presentación en Caracas, la oreja del bicho primero, matado excelentemente por el español



De todo hubo en la gran faena que el venezolano hizo en el toro que abrió Plaza; aquí le vemos en una de sus espectaculares «girondinas», haciendo que el astado no despegue el testuz del engaño



Cascales tuvo una gran tarde y su primero cayó fulminado por una imprecisión estocada de la que la foto recoge el momento más espectacular, ante la sonrisa de triunfador del diestro murciano

con la derecha, en los que el toro, con los belfos en la muleta, no detuvo ni un instante su acometida, describiendo un círculo realmente perfecto y formando con el torero un solo grupo escultórico. ¡Un incopiable curso de toreo de la mejor escuela! Y las ovaciones, los oíes y los gritos de «¡Girón! ¡Torero!», hasta enroquecer la multitud.

No podemos detenernos más en detalles, como fuera nuestro deseo. Una estocada hasta las cintas y... ¡alboroto final! Huelga decir que le fueron concedidas las dos orejas y el rabo y que el campeón taurico de Venezuela hubo

de dar varias vueltas al ruedo. A su segundo, que se vencía peligrosamente por el pitón derecho, salvo los magníficos lances de capa y el quite de César, ningún detalle de la lidia quedará en el recuerdo.»

De Manolo Cascales, Navarro escribe: «Después del éxito de Girón en el que abrió plaza, se mostró Cascales muy valiente y artista de los caros con el segundo toro de lidia; valiente, porque el toro se vencía pavorosamente por el lado derecho y llegó a la muleta quedándose en el cruce y recargando a la derecha con manifiesto peligro. El mur-

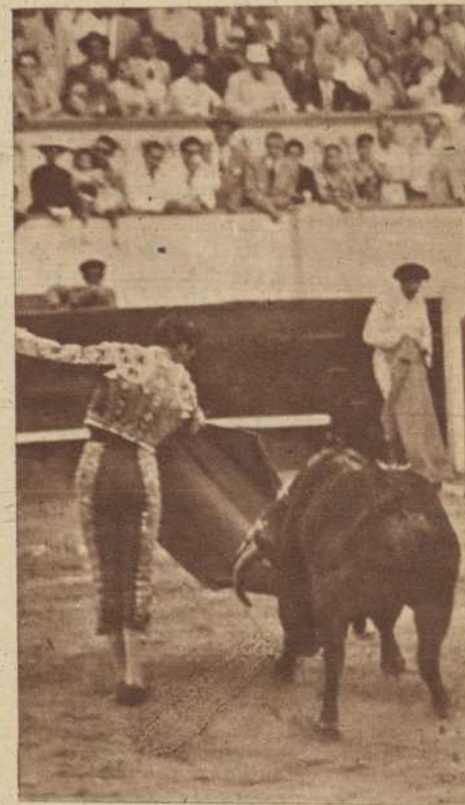
ciano, para moldear al toro, pase por pase con la derecha, nos hizo una admirable exhibición del poder de atracción de su muleta. La totalidad del muleteo, a veces intercalando la mano zurda, caló hondo en el ánimo del respetable, dejando una impresión muy grata y saturada de un agradable perfume. El toro embestia incierto, pero Cascales, inmutable, ondulaba la muleta, le pisaba el terreno y ejecutaba aquellas tandas de derchazos, que oían a toreo a cien millas a la redonda. Ovaciones y música acompañaban la gloria del artista, que ejecutó otras series de buenos pases. Y cuando el bicho juntó las manos en la suerte natural, Cascales se volcó sobre el morrillo. Rodó el toro sin puntilla, y al torero español se le concedió una oreja, con la que dio la vuelta al redondel y tuvo que salir al centro del anillo. Su segundo toro no fué nada suave. Se quedaba en la suerte y no embestia con celo a los capotes. Mala cualidad para el lucimiento. Pero el murciano, porfiando con la muleta y adentrándose en los terrenos de peligro, puso al público en son de ovacionarle con el mismo calor que antes lo hiciera durante su primera gran faena. Sonó la charanga, y de aquí en adelante todo fué un camino de rosas. Porque con un torero como éste se puede dar relieve a una temporada. Perdió una nueva oreja por no acertar con la primera estocada. Pero aún así, la ovación fué imponente.»

Por último, de Miguel Angel, el espada azteca, el cronista de «El Universal» añade:

«Méjico nos ha enviado a esta corrida al famoso Miguel Angel, que sufrió una gravísima cogida en Sevilla el pasado año. Salí dispuesto a demostrar que tanto sus facultades físicas como su valor se coordinan parejos.

En honor de la verdad, Miguel Angel derrochó valor, pero demostró el hombre escasez de recursos.

Hizo una faena voluntariosa sobre la derecha a su primero, un toro capacho que empujó fuerte a los caballos. Miguel Angel aguantó impávido algunas tarascadas de las que ponen al filo de la mesa de operaciones. Tuvo providencia, y cuando mató pronto dió su vuelta al ruedo, como premio a la expresión valerosa que distingue a los toreros aztecas. En el que cerró plaza lo intentó todo, sin hacer nada de relieve. Fué despedido con una frialdad siberiana en las tribunas.»



El mejicano Miguel Angel anduvo muy voluntarioso y derrochó valor, pero no demostró hallarse en la plenitud de recursos, sin duda por estar poco placeado (Fotos y textos de Antonio Navarro Jr.)



«LA MANCHA, EN EL MEJOR PAÑO»

A un buen amigo mío, ganadero novel, que aún se extraña de que los toros de buena nota, en corridas de mucho interés, no respondan a las esperanzas.

A los niños de don Eduardo, como entonces les llamaban en Sevilla, o sea a don Antonio y don José Miura, hablando propiamente, nunca les han llamado la atención los viajes, y en eso les alabo el gusto, ya que el campo sevillano es un verdadero paraíso, y para descansar del ajetreo, en breves temporadas, la capital de la provincia *tampoco es manca*. Particularmente, Madrid no es para ellos esa piedra imán que atrae a casi todos los españoles y a muchos de los extranjeros. Y si a esto se une que, mientras se juegan sus toros, suelen echarse la siesta, en vez de ir a la Plaza, ya comprenderás que cuando don Antonio, en la noche del 29 de mayo de 1914, tomó el tren para Madrid, en donde al día siguiente se lidiaban cuatro buenos mozos suyos en la corrida de la Prensa, es porque éstos tenían buena nota de tiente, mejor reata, y de la presentación —que, al fin y al cabo, es lo único que puede exigirse con razón de un ganadero—; no digamos. Los periodistas habían preparado un cartel muy curioso. Cuatro toros de Miura y cuatro de Pablo Romero, para Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», Joselito y Belmonte. O sea el ayer y hoy en los toreros, con los toros de siempre, porque la fama de estas dos vacadas es de antes, de ahora y de después.

Por cierto que en la estación de la plaza de Armas, don Antonio se encontró con Belmonte. Pocos minutos antes de la salida del tren llegaron Joselito y «Camero». Su presencia fue muy bien acogida, pues por Sevilla cundía un tole-tole en el sentido de que Juan Soto había aconsejado a José que no torease debido a que los toros de Miura se le habían hecho muy grandes, y sobre todo, muy cargados de cabeza.

Este exceso de precaución del representante pronto había sido un secreto a voces y las gentes de Sevilla se dividían en dos bandos: unos diciendo que don Eduardo no le debía de haber dejado entrar en el encerradero, por aquello de que cuanto menos bulto, más claridad; mientras que otros sostenían que había sido mejor poner las cartas boca arriba desde el primer momento, ya que, según dice el refrán, el que no tiene coco, no tiene miedo. «Gallito» también debía estar a falta de coco, pues se aseguraba que su contestación fue:

—Yo toreo mañana esos toros en Madrid con Pastor y con Belmonte. Con motivo del reconocimiento y

del apartado, el ganadero de mi historia trabó *conocencia* con el presidente de la corrida, que era un señor muy amable, mejorando lo presente. Ni que decir tiene que no hubo novedad en el reconocimiento. La presencia en los corrales de aquellos ocho pavos imponía. Los miuras eran negros, más largos que un día sin pan, correosos al parecer, finos y con unas cornamentas exageradas. A «Gallito» le tocó uno muy alto de agujas, que era un *monumento*. Bien se acuerda del toro Belmonte, a quien, a pesar de los muchos años que han pasado, le oí decir hace poco: «Era un toro tan alto como un caballo y con la cabeza por las nubes. Los picadores le picaron trasero, con lo cual aumentó el defecto. Durante toda la lidia yo no paraba de pensar en cómo se las arreglaría José para entrarle a matar...» Los de don Felipe eran cada uno de un pelo, y estaban gordos y lustrosos. Mas todo acabó aquí... ¿No has oído hablar de la casa de Astrearena, que tenía mucha fachada, pero poca vivienda? Pues algo *por el orden*. Los ocho toros fueron mansos y difíciles, y los toreros pudieron hacer poco con ellos. El que mejor libró fue Joselito, que se lució mucho en cosas sueltas con la capa y muleta y sobre todo poniendo banderillas al pablorrromero, berrendo en negro, que mató en séptimo lugar. A Belmonte le tocó para segundo de su lote un miura, señalado con el número 13, o sea como el torito de oro que llevo yo colgando de mi cadena, el cual tiene ese hierro y ese número, pero es bastante más pequeño, por desgracia. Menos mal que Juan no es supersticioso, que si no... El animal tomó, mejor o peor, tres varas. Pero anda que luego... Por tener que *coger* el exprés para Barcelona, Rafael fue autorizado para marcharse después de matar el sexto toro, con lo cual en el séptimo y en el octavo estuvieron en el ruedo los tres matadores, como si fuera una corrida corriente. Don Antonio debió alegrarse mucho de esta circunstancia,

pues si había que echar un capote allí estaba José, que además de ser muy amigo suyo, sabía más que los ratones, como suele decirse. En cambio, Belmonte estaba aún muy tierno, y en estas cosas no conocía de dónde le daba el aire. Es seguro que también se alegraba de tener a José en sus *alrededores*.

—¡Venga el toro *pa* adentro! —decía el picador.

Joselito se iba a donde estaba el mureño, y consintiéndole, alegrándole, le prendía los vuelos del capotillo y le dejaba en suerte. Y entonces empezaba lo que podríamos llamar «el bonito juego del ratón y el gato». El toro se quedaba encampanado y sin acometer. El picador daba un paso hacia adelante, y al verle, el toro daba inmediatamente otro paso atrás. El piquero adelantaba terreno... y el toro retrocedía. Y así, entre las carcajadas de las gentes, se prolongaba la *movición* hasta llegar el bicho casi al centro del redondel. El público entonces chillaba y el picador volvía a coger su sitio.

—¡Venga el toro *pa* adentro!

Y se repetía la escena. En el interin, el presidente, que se había hecho muy amigo de don Antonio (hasta creo que tomaron juntos unas pastas antes de la corrida), al descubrirle en un palco a la derecha de la presidencia, medio escondido tras un grupo de amigos, le dirigió una mirada expresiva, que quería decir:

—Don Antonio, no me gusta nada esto que está haciendo el torito.

Miura le contestó con otra mirada, que quería expresar:

—Ni a mí tampoco, señor presidente.

Se cambió de tercio al animalito. Pero el número 13 seguía en sus trece, y el público venga de *reír*. Lo más, lo más, seguía al capote mágico de José. Pero *de hora* que le dejaba en suerte, a *cangrejear* se ha dicho.

El presidente volvió a mirar al ganadero, como poniéndole un telegrama que dijera:

—Don Antonio, este bicho nos va a dar un disgusto.

—Tal creo, señor presidente —fue la contestación, siempre por medio de la mirada.

Y vuelta a la mata, que son perdigones. Nuevo cambio de tercio. Y nuevo *reculeo* del toro. Metro que avanzaba el picador, metro que se retiraba el pájaro.

Don Antonio hacía todo lo posible por no cruzar su mirada con la del presidente, pero éste aún le pudo decir, siempre con el gesto:

—Don Antonio, no voy a tener más remedio que tomar una resolución desagradable.

—Pues, mire, yo ya me voy y así le dejo el campo libre.

Miura se despidió de los amigos y salió muy ligero, escaleras abajo. Cuando sonaron los estampidos ya estaba fuera de la Plaza.

Aunque su pensamiento primero era quedarse varios días en Madrid, a la noche siguiente tomó el coche-cama para Sevilla, a donde estaba deseando llegar. Por el calor, el disgusto y unas cosas y otras, durmió malamente, y antes de llegar el tren a Córdoba ya estaba en el pasillo completamente *aviado* y fumándose el segundo cigarrillo del día. En dicha estación subió al tren Aurelio Sánchez Mejías. Se saludaron. Este preguntó a don Antonio por el resultado de la corrida de Madrid.

—Malo, chico. De los nuestros y de los de don Felipe no hubo ningún toro bueno.

—Pues aquí, la novillada que habéis echado ayer ha sido superior. Siento que no la hayas visto. ¡Qué quinto toro!... Los tres espadas han estado muy valientes y el público salió entusiasmado. A Ignacio le llevaron en hombros hasta la fonda. Había cortado la oreja de ese toro, que brindó a «Machaquito», su antiguo jefe...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujo de Antonio Casero)

Durante la temporada taurina de 1955 en Valencia se lidiaron cincuenta toros y ciento once novillos, en ocho corridas y dieciocho novilladas, respectivamente

«LITRI» reaparece en la feria y Julio Aparicio realizó la mejor faena de la temporada

La temporada de 1955, en Valencia, dejó mucho que desear, ya que el número de espectáculos taurinos mayores fué bastante inferior al celebrado en temporadas anteriores. El hecho de que en la famosa feria de julio se celebrasen únicamente tres corridas de toros escandalizó a los aficionados valencianos, acostumbrados a presenciar en esa feria hasta once corridas de toros. Con ello, la feria valenciana, considerada durante muchos años como la primera feria taurina del mundo, quedó este último año a la altura de casi una feria pueblerina. En la primera corrida de esta feria reapareció en España el apasionante diestro Miguel Báez, «Litri», constituyendo este suceso el mayor acontecimiento de la temporada.

Con relación al desarrollo artístico de los festejos, la cosa no pasó de regular, siendo el madrileño Julio Aparicio —en el mejor momento de su carrera— quien realizó la mejor faena que vimos a lo largo de las corridas celebradas. También triunfaron Victoriano Posada, César Girón y Antonio Vázquez. Esto en cuanto a los matadores de toros. Con respecto a los novilleros, los que dejaron más profunda huella con sus actuaciones fueron Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Chano Rodríguez, «El Turia», Antonio Vera, Marcos de Celis y «Rubio de Boston», a todos los cuales se espera con interés la próxima temporada.

En conjunto, se celebraron durante la temporada 40 espectáculos taurinos, estando anunciado, en el momento de redactar estas líneas, un festival a beneficio del Montepío de Toreros Valencianos, en el que actuarán, según rezan los carteles, varios artistas de cine y los matadores de toros Rovira, «Calerito» y Enrique Vera.

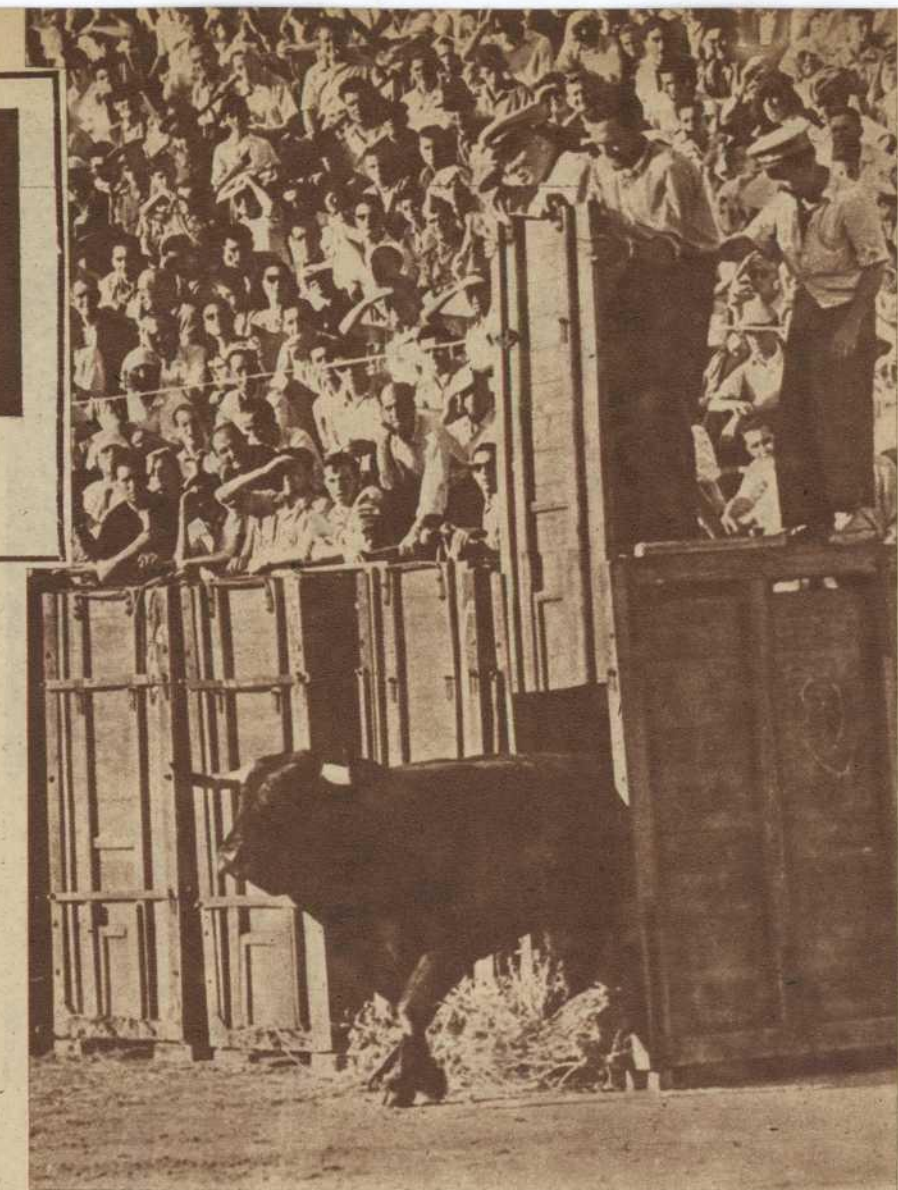
Esos cuarenta festejos celebrados se distribuyeron de la siguiente forma: ocho corridas de toros, dieciocho novilladas con picadores, dos novilladas sin caballos, siete «charlotadas», cuatro festivales y la desencajonada de los toros de la feria.

De las ocho corridas de toros, hubo siete de seis toros y una de ocho. Los 25 puestos disponibles se los distribuyeron dieciocho matadores de toros, de la siguiente forma: «Chicuelo II» y Cascales, tres cada uno; Julio Aparicio, Girón y «Pedrés», dos cada uno, y Antonio Bienvenida, «Niño de la Palma», «Calerito», «Litri», Enrique Vera, Pablo Lozano, «Joselillo de Colombia», Carlos Corpas, Antonio Vázquez, Victoriano Posada, Pepe Ordóñez, Mario Carrión y Jaime Bravo, uno. También actuó una tarde el rejoneador Angel Peralta.

De todos los citados, el que consiguió mayor número de trofeos fué Victoriano Posada, que cortó tres orejas y un rabo en una tarde triunfal. Antonio Vázquez consiguió tres orejas; César Girón, dos orejas y rabo; idénticos trofeos obtuvo «Chicuelo II»; Aparicio, dos orejas, y «Litri» y Carlos Corpas, una oreja cada uno.

Los cincuenta toros lidiados en las ocho corridas fueron de las siguientes ganaderías: 12 de Jesús Sánchez Cobaleda, siete de Pablo Romero, seis de Fermín Bohorquez, seis de Arellano, seis de herederos de Francisco La Chica, cinco de Pérez de la Concha, cuatro de Antonio Pérez, dos de Pérez Angoso, uno de Casimiro Sánchez y uno de Arturo Pérez.

El toro de más peso fué de don Ricardo Arellano. Dió en canal 384 kilos y fué muerto por Victoriano Posada. El de menos peso —242 kilos— lo en-



Desencajonamiento de los toros en la feria de julio

vió Jesús Sánchez Cobaleda, y fué estoqueado por Cascales en la segunda corrida de fallas.

De las dieciocho novilladas, sólo una fué de ocho toros y las demás de seis. Los cincuenta y cinco puestos se los distribuyeron 26 novilleros, de la forma siguiente: Chano Rodríguez, seis; Manolo Segura y «El Turia», cinco cada uno; «El Tino», Antonio Angel Jiménez, «El Pío», Jaime Ostos y Antonio Vera, tres; Enrique Molina, «Clavel», César Faraco, «Parrita», Francisco Villanueva y Gregorio Sánchez, dos cada uno, y Fernando Ruzafa, Berna-

dó, «Chamaco», «Pacorro», Rodríguez Caro, Joselito Huerta, Manolo Cano, «Chiquillín», Marcos de Celis, Manolo Zúñiga, Juan Antonio Romero y «Rubio de Boston», uno cada uno.

Los que consiguieron mayor número de trofeos fueron Chano Rodríguez, Jaime Ostos, Antonio Vera, «Parrita», Marcos de Celis y «El Turia».

Los 111 novillos estoqueados en esos festejos fueron de las siguientes ganaderías: 14 de José María Soto, nueve de Abdón Alonso, ocho de Antonio de la Cova, seis de Benítez Cubero, seis de Pérez Angoso, seis de José Escobar, seis de Francisco Ramírez, seis de Ramos Matías, seis de María Teresa Oliveira, seis del vizconde de Garci-Grande, seis de Moreno Yagüe, seis de Cesáreo Sánchez, cinco de Félix García de la Peña, cinco de Concha y Sierra, cuatro de Antonia Fonseca, tres de Alberto González y uno de cada una de las ganaderías de Matías Bernados, Casimiro Sánchez y Arturo Pérez.

Resultaron heridos de gravedad el matador de toros Manuel Cascales y el novillero «Rubio de Boston», y de menos importancia, «Chicuelo II», «El Tino» y Chano Rodríguez.

Recibieron avisos Enrique Molina y Chano Rodríguez, tres cada uno, y «Joselillo de Colombia», Jaime Bravo, Fernando Ruzafa, «El Pío», «El Turia» y «Chiquillín», uno.

Eso dió de sí la temporada de 1955 en Valencia. Como verá el lector, muy poco, dado la categoría de la ciudad y de su Plaza. Esperamos que la temporada de 1956 resulte mucho más brillante en todos sus aspectos. Como ya es tradicional, la temporada dará comienzo en las fiestas falleras, celebrándose dos corridas de toros, a base de Julio Aparicio y Antonio Ordóñez, y una novillada con la participación de Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y «Chamaco».

Si es así, el principio no puede ser mejor.

J. LLORET



Uno de los llenazos en las corridas de la feria de julio

La temporada taurina en

Se celebraron 19 festejos con picadores, cuatro más que en la temporada de 1954

De ellos fueron once corridas y ocho novilladas



La Plaza de toros de Murcia

MURCIA. (De nuestro corresponsal.)—En la temporada que acaba de finalizar se han celebrado en esta capital y su provincia 19 festejos con picadores. De ellos, 11 corridas de toros y ocho novilladas. En todos estos espectáculos se registraron llenos o grandes entradas, a excepción de las corridas de feria de Lorca, Abarán y Cehegín, donde, por determinados motivos, que ya explicaremos oportunamente, no asistió mucho público.

En la capital, donde se debieran dar todas las temporadas más festejos, fué donde más se vió favorecida la empresa por el público, pues, a excepción de la última novillada

celebrada, registró en todas las ocasiones la Plaza de la Condomina, entradas de casi llenos. Siguió a la capital, en número de festejos y en ganar dinero, Cartagena, donde la temporada fué muy animada, sobre todo al final de ella, pues aprovecharon los empresarios el aliciente que suponía organizar novilladas a base del murciano Juanito Muñoz, revelación de la temporada 1955, para llevar «media Murcia» a Cartagena. En Cieza, donde tomó la alternativa Javier Gómez, también ganaron dinero los señores que montaron la corrida.

No se celebraron festejos con picadores en las plazas de Caravaca,

Calasparra, Yecla, Jumilla, Abanilla, Alcantarilla y Aguilas, estas dos últimas portátiles.

Vamos a cerrar este pequeño prólogo con una nota sumamente optimista: en ninguno de nuestros cosas se registró cogida de importancia.

TEMPORADA EN LA CAPITAL

19 de marzo.—Primer festejo picado del año. Pedrín Moreno, Francisco Hernández, «Jardinero», y Manuel Sánchez, «Manolillo», con novillos de González Carrasco. La única oreja concedida fué para «Jardinero».

11 de abril.—Inauguración oficial de la temporada. «Jumillano», «Pedrés» y Cascales. A Cascales le fueron concedidas las dos orejas de su segundo; a Pedrés, una. Los toros de don Antonio Pérez no se prestaron al lucimiento de los espadas.

15 de abril.—Landete, Manolo Segura, «El Turia» y «El Tino», con novillos de Benítez Cubero. Una gran novillada, triunfando el rejoneador y los espadas. El ganado cumplió bien.

22 de mayo.—Seis toros de Garci-

Grande, para Manuel Cascales, como único matador. El murciano consiguió un gran éxito. El ganado, magnífico.

7 septiembre.—Primera de feria: Aparicio, «Litri» y Cascales, con toros de Galache, que salieron muy buenos. Aparicio, dos orejas y rabo; «Litri», oreja, y Cascales, dos.

8 septiembre.—Segunda de feria: Aparicio, Girón y Cascales, con seis de Pablo Romero, que dieron buen juego. La presidencia concedió dos orejas en un toro a cada uno de los tres matadores.

9 de septiembre.—Novillada de feria: «El Turiá», «Chamaco» y Juanito Muñoz, de Murcia, con novillos de doña María Teresa Oliveira, que dieron mucho juego. Y uno de don Antonio Pérez, para Landete. Muñoz cortó tres orejas, y el rejoneador, una.

12 de octubre.—Gregorio Sánchez, Marcos de Celis y Juanito Muñoz, con reses de doña María Teresa Oliveira. Una gran novillada, donde triunfaron los tres espadas y la señora ganadera.



Así estaba nuestro hermoso coso en una de nuestras corridas

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

Ptas.	Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya. 45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. 35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) 60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres .. 80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso. 32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás .. 35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ... 35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes ... 50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero .. 35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

MURCIA y su provincia

CARTAGENA

9 de abril.—Victoriano Posada, Manuel Cascales y Antonio Vázquez, con toros de Benítez Cubero. Destacó el sevillano, que consiguió en su segundo las dos orejas y el rabo. A Cascales le fué concedida una oreja de su segundo. Los de Benítez Cubero hicieron una buena pelea con los de a caballo.

17 de abril.—Landete, «Jumillano», Cascales y Antonio Vázquez, con reses de don Atanasio Fernández, que dieron buen juego. Landete, dos orejas y rabo, y «Jumillano» y Vázquez, una oreja cada uno. Cascales escuchó un aviso.

4 de septiembre.—Juan Gálvez, Antonio Angel Jiménez y Juanito Muñoz, con novillos de Víctor y Marín, que dieron buen juego. Gálvez, dos orejas; Jiménez, cuatro y un rabo; Juanito Muñoz, cuatro orejas.

25 de septiembre.—Villanueva, «El Tino» y «Pacorro», con reses de Víctor y Marín. Destacó «Pacorro», al que le fueron concedidas tres orejas.

9 de octubre.—Pepe Castillo, «Pacorro» y Juanito Muñoz, con novillos de Sorando Hermanos. Triunfó en este festejo Castillo.

30 de noviembre.—Presentación de Curro y Rafael Girón, con ganado de don José Escolar. Curro Girón cortó dos orejas. (Festejo sin caballos.)

LORCA

18 de julio.—«Jumillano» y Cascales, mano a mano, con toros del

señor duque de Pinohermoso. Triunfaron espléndidamente los dos espadas. El ganado, bueno.

2 de octubre.—Manolo Vázquez, «Jumillano» y Victoriano Posada, con reses de Herederos de don Víctor Muriel, que no dieron juego. Por celebrarse tres festejos en la región, el coso lorquino registró una regular entrada. Resultó en conjunto una buena corrida.

ABARAN

27 de septiembre.—Cascales y «Chicuelo II», que sustituía a César Girón, con toros de Samuel Hermanos. Por no saberse hasta última hora si había corrida, la Plaza registró una entrada mediana. El festejo fué suspendido por lluvia al matar «Chicuelo» a su segundo toro. A «Chicuelo» y a Cascales les concedió la presidencia dos orejas a cada uno. A petición del público, sólo exhibieron una al dar la vuelta al anillo.

26 de octubre.—Juanito Muñoz y José Gómez, «Cabañero», de Alba-



Nunca faltan en nuestras corridas las mujeres bonitas

CEHEGIN

11 de septiembre.—«Jumillano»-Cascales, vis a vis, con reses de don Javier Moreno, que salieron mitad y mitad. El triunfo fué para «Jumillano».

FESTIVALES

Hasta la fecha se han celebrado festivales en Yecla y Calasparra. En el primero actuaron con novillos de Guardiola (doña Carlota) Cascales, Castillo, «Chicuelo III» y Emilio Redondo, quienes cosecharon muchos trofeos. En Calasparra torearón «Pedrés», Montero, Cascales, Pepe Castillo, Juanito Muñoz y José Díaz, «Morenito», con reses de Eugenio Ortega, destacando de todos «Pedrés» y Cascales.

Lo que han toreado matadores y novilleros en nuestras Plazas

Matadores.—Cascales, 10 corridas; Jumillano, 6; Aparicio, 2; Victoriano Posada, 2; Antonio Vázquez, 2, y sólo una «Litri»; «Pedrés», Girón, Manolo Vázquez, «Chicuelo II» y Javier Gómez.

Novilleros.—Juanito Muñoz, 5 novilladas; «El Turia», 2; «El Tino», 2; «Pacorro», 2, y sólo una Pedrín Moreno, «Jardinero», Manolillo, Manuel Segura, «Chamaco», Gregorio Sánchez, Marcos de Celis, Juan Gálvez, Antonio Angel Jiménez, Villanueva, Cabañero y Pepe Castillo. Landete actuó tres tardes.

GANGA

cete, que hacía su presentación con caballos. Se lidiaron los tres toros que sobraron de la corrida de feria, y un novillo de la misma vacada. Los dos espadas cortaron abundantes trofeos.

CIEZA

25 de agosto.—«Jumillano», Cascales y Javier Gómez, de Méjico, que fomaba la alternativa, con toros de Arauz de Robles, que cumplieron por lo mediano. (El toro de la alternativa atendía por «Peligroso», número 36, negro listón). «Jumillano», dos orejas y rabo; Javier Gómez, tres orejas y rabo; Cascales, deslucido.



nuestras corridas de feria

OCHENTA años de vida tenía aproximadamente la ganadería fundada por el canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero, cuando, en 1906, tras el paso de la misma por diferentes manos, la adquirió un ilustre aficionado de alto linaje, el marqués de Guadalest.

Entre 1825 y 1827 puso el señor Hidalgo Barquero los cimientos a la vacada, los que, según antiguos historiadores, consistieron en reses de casta Vistahermosa, procedentes de la rama Giráldez, adquiridas a don Francisco Bueno, y otras de los hermanos Gutiérrez, de Triana, compradas anteriormente por éstos a don Francisco Mateos, de El Coronil. Y en 1830 echó don Diego a las vacas dos novillos uteros de pelaje berrendo en negro, cedidos por el general Quesada, albacea testamentario de don Vicente José Vázquez.

La mayor parte de la torada la vendió el señor Hidalgo Barquero, en 1841, a don Joaquín Jaime Barrero, de Jerez, reservándose aquél cuarenta vacas y algunos machos, incluso el hierro y la divisa. Y con reses de la porción reservada —a la que se agregaron otras reses que pastaban en el coto de Oñana, posiblemente de casta vazqueña— hizo don Diego su presentación como ganadero en la Plaza de Madrid el 29 de junio de 1843, corriéndos: dos toros a su nombre, con divisa blanca y negra, en unión de otros tantos de don Manuel Gaviria y de don Juan José Fuentes.

Esta segunda ganadería la compró, el año 1850, don Ramón Romero Balmaseda, vecino de Sevilla, a cuyo nombre se jugaron toros por primera vez en la Plaza de Madrid el 15 de septiembre de 1851, por las cuadrillas de «Cúchares», Cayetano Sanz y Manuel Arjona.

En 1852, el señor Romero Balmaseda aumentó la vacada con los restos de la de Cabrera, después de haber escogido una considerable parte don Juan Miura; y en 1862 enajenó todas las reses, con sus correspondientes derechos, a don Rafael Laffitte y Laffitte, el cual presentó sus toros por primera vez en Madrid el 25 de septiembre de 1870.

Por herencia, pasó la ganadería a don Julio Laffitte y Laffitte, hermano de don Rafael, del que, en 1885, la adquirió don José Manuel de la Cámara, a cuyo nombre se corrieron los toros por vez primera en la Plaza de Madrid, por las cuadrillas de «Frascuelo», «Caraancha» y Angel Pastor, en la octava corrida de abono, celebrada el 13 de junio de 1886.

Si los toros de Cámara gozaron en un principio de merecida fama por su trapío y esmerada presentación, acabaron más tarde perdiendo todo el crédito, al dejarse influenciar su criador por los toreros, en particular por su íntimo amigo «Guerrita».

Los bichos bien criados, serios y poderosos se convirtieron en toretes terciadillos, de cómoda cabeza y poca fuerza, que disgustaron al público, cayendo la divisa casi en el olvido a partir de la retirada del diestro cordobés.

En 1906 compró la ganadería el señor marqués de Guadalest, a cuyo nombre se lidiaron las reses por primera vez en la Plaza de Madrid el día 27 de octubre de 1907, por las cuadrillas de Antonio Fuentes, Ricardo Torres, «Bombita», y Rafael Gómez, «Gallo».



Ganaderías célebres

La de Guadalest



El marqués de Guadalest

Continuó el marqués con la divisa y la marca de Hidalgo Barquero, añadiendo a esta última la corona, y durante los veinticinco años que disfrutó la vacada, los toros mejoraron bajo todos los aspectos, recobrando su antigua celebridad.



La nobleza era una de las características más acusadas de las reses de Guadalest, por lo que los toros del marqués, de bien tipo y fáciles en general, fueron de los preferidos por las figuras del toreo.

De ochenta a noventa toros de saca se componía la camada anual de Guadalest, toros que invariablemente se corrían en las plazas de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Málaga, Cádiz y otras de primera categoría, por los más renombrados espadas.

Con reses de Guadalest realizaron grandes faenas: Antonio Fuentes, «Bombita», «el Gallo», Joselito, Belmonte, Luis Freg, «Salero II», Sánchez Mejías, «Chicuelo», La Rosa, Granero, Márquez, Villalta, Marcial, etc. Pero una de las mejores, nunca olvidada por quienes hubimos de presenciarla, fué la de José Gómez, «Gallito», el 10 de octubre de 1918, en la Plaza de Madrid —despedida de Rafael «el Gallo»—, con el toro «Gorrión», de Guadalest. Y sobre lo que se dijo del toro y del torero, véanse los párrafos siguientes, publicados a los cuatro días de tal acontecimiento por la revista «La Lidia»:

«... Salió el quinto toro de la tarde, un hermoso ejemplar de toro, negro mulato, grande, con carnes y apretadas púas. Al tipo unió la bravura, el poderío, el temperamento y la codicia, cualidades del toro «Gorrión», que pasa gloriosamente a la posteridad, uniendo su nombre al de otros tantos cornudos que hicieron célebres las divisas.

«¡Enhorabuena, señor Guadalest! ¡Puede usted estar orgulloso de esta corrida!»

«... Locura general. La plaza, nevada, pues esto y no otra cosa parecía con la blancura de los pañuelos de todos los espectadores, que, por unanimidad, pedían la oreja para el gran maestro. Se le concedió, siguieron pidiendo y le otorgaron la otra... y el rabo y las patas y hasta la vaca que pariera al toro «Gorrión» se merecía «Gallito»...»

Años después, dos toros de la misma vacada habrían de pasar también a la historia por motivos menos felices: uno, «Bombito», que el 21 de abril de 1922 cogió a «Varelito» en la Plaza de Sevilla, infiriéndole una herida de la que el espada trianero falleció al mes siguiente, y otro, «Extremeño», que el 11 de febrero de 1926, en Málaga, asestó a «Litri» una cornada de cuyas consecuencias murió el valiente torero de Huelva siete días más tarde.

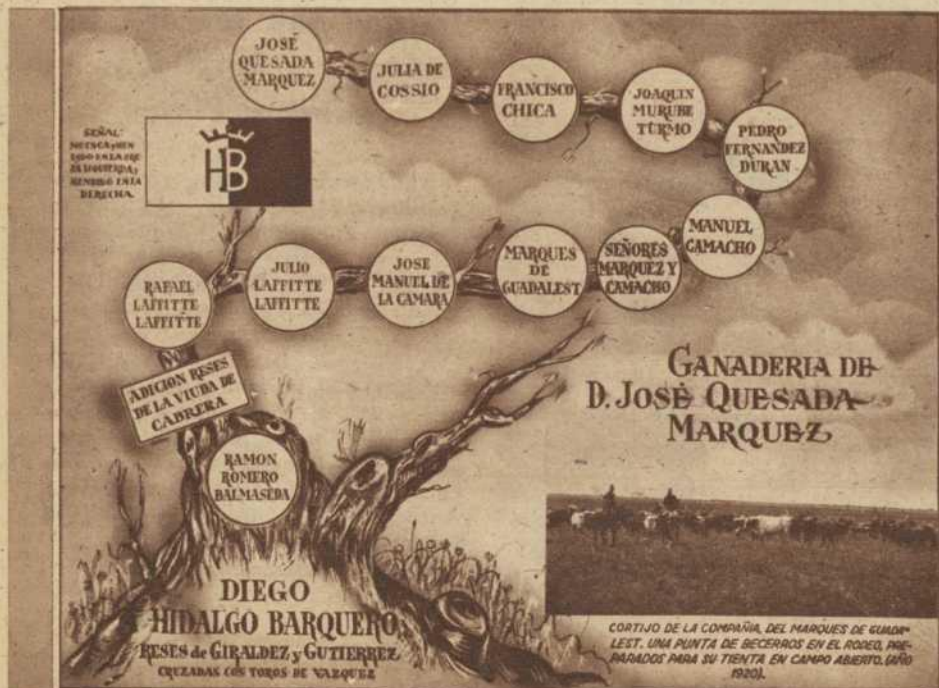
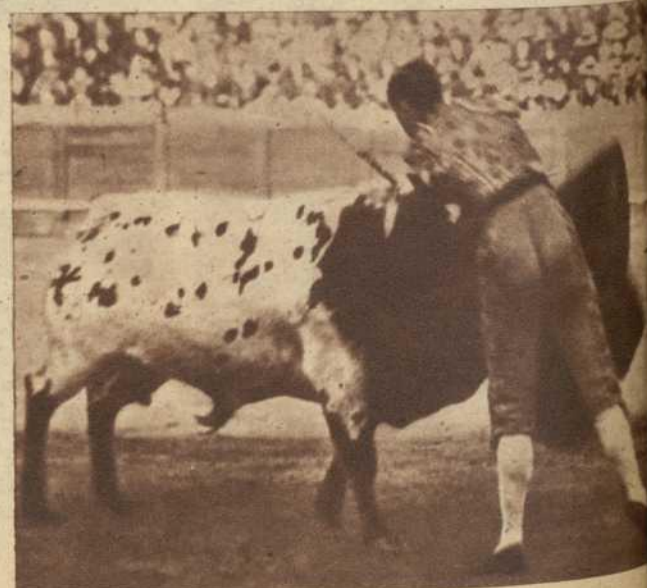
En 1931 el marqués de Guadalest vendió la ganadería al torero Antonio Márquez y a don Manuel Camacho, quedando éste al poco tiempo como único dueño, hasta que, en 1933, la enajenó a don Pedro Fernández Durán. De este señor la adquirió, el año 1935, don Joaquín Murube Turmo, y de éste, don Francisco Chica, que la vendió, en 1940, a doña Julia de Cossio, esposa de don Juan Belmonte, la que, en agosto de 1954, la traspasó al vecino de Fuengirola (Málaga) y actual propietario, don José Quesada Márquez.

AREVA

Un magnífico momento de la faena realizada por Antonio Márquez con un toro del marqués de Guadalest, en la Plaza de Valencia, el 27 de julio de 1924

Gráfico de la ganadería de Guadalest. Lámina de una obra en preparación de Areva y Ferrari

Nicanor Villalta volcándose sobre un toro de Guadalest, en la Plaza de Sevilla, el 20 de abril de 1926. Al maño se le otorgó la oreja del toro



Rebres y toros famosos

XXVIII

«PERDIGON» Colorado claro, ojo de perdiz, listón, delantero y astifino. Divisa verde y negra

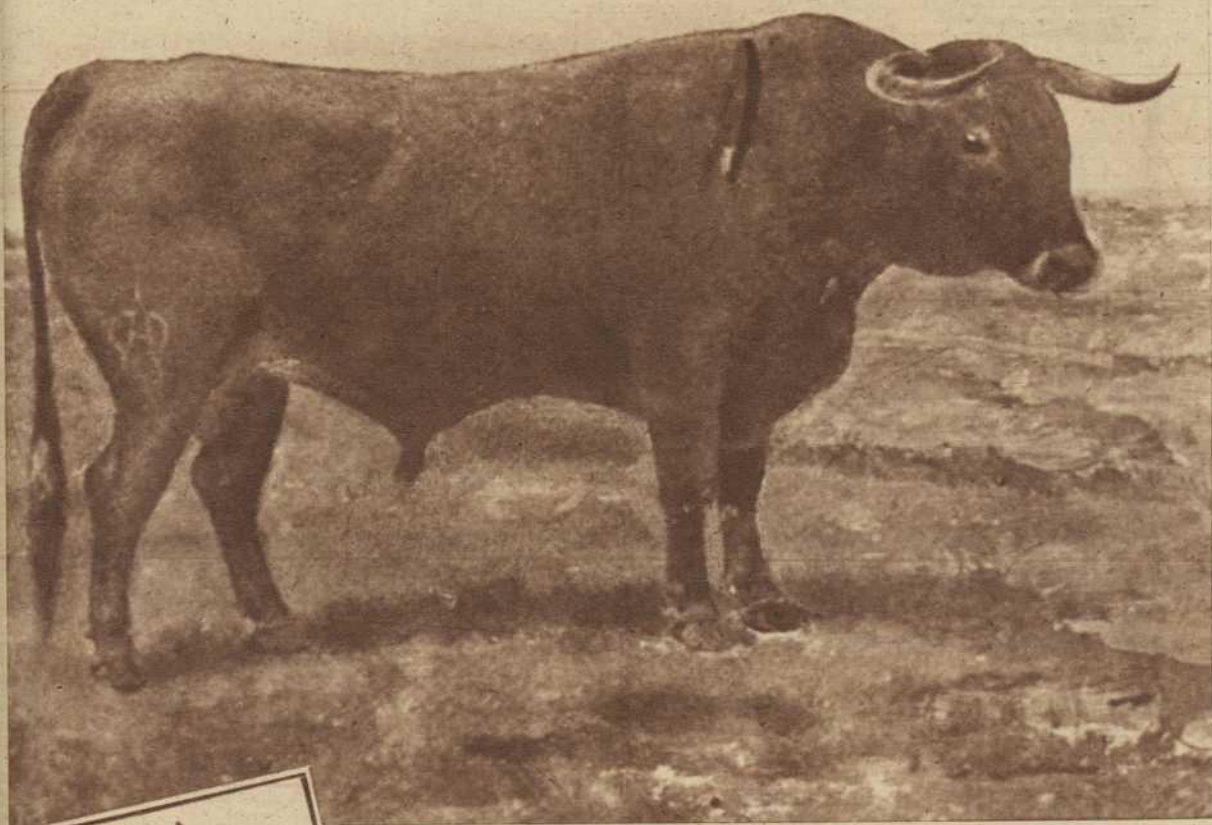
Ganadería: Don Eduardo Miura. Toro lidiado en Madrid el 27 de mayo de 1894 por las cuadrillas de Manuel García, «Espantero»; Carlos Borrego, «Zocato», y Antonio Fuentes

Cogió al primero de dichos espadas, causándole gravísimas lesiones que le ocasionaron la muerte en la misma Plaza

Con bravura hizo la pelea en el primer tercio de la lidia, tomando hasta siete varas, recargando en varias, y como le pegaron fuerte los varilargueros, el animal terminó el tercio doliéndose un poco al castigo recibido. En el segundo tercio humilló y se defendió, por lo cual los rehileteros Manuel Antón y José Roger, «Valencia», tuvieron que tomar no pocas precauciones al pelear.

Tocó a muerte, y Manuel García, «el Espantero», que vestía de verde y oro, comenzó su faena de muleta con animación y buenos deseos.

Su primera labor se compuso de diez pases, que el toro tomó bien, quedando con ellos igualado, lo que aprovechó el diestro para entrar a matar en la suerte del volapié, pinchando en lo alto, pero un poco atravesado.



Toro «Perdigón» que mató a Manuel García «El Espantero»



Hierro de la vaca de Miura

Por haber dado a conocer a los lectores el historial de esta famosa vacada sevillana al ocuparnos del toro «Jocinero», causante de la muerte de José Rodríguez y Rodríguez, «Pepete», vamos a concretarnos en este número a reseñar la lidia del toro «Perdigón», a la vez que la faena empleada por el infortunado Manuel García, cerrando el estudio con unos brevísimos apuntes biográficos de este diestro y unas noticias del toro causante de su muerte.

El cartel confeccionado por la empresa madrileña para la corrida del 27 de mayo del citado año 1894 lo constituían seis toros de don Eduardo Miura para ser lidiados y muertos por los espadas Manuel García, Antonio Reverte y Antonio Fuentes.

Herido el segundo de estos espadas unas semanas antes por el toro «Latonero», de don Faustino Udaeta, no pudo tomar parte en la corrida, designando para que lo sustituyese al diestro sevillano Carlos Borrego, «el Zocato», que salió al frente de la cuadrilla de aquel a quien reemplazaba.

Llegada la hora de comenzar el espectáculo, rompió plaza el toro «Perdigón», cuya reseña queda hecha en la cabeza de este escrito.

No cruzó lo suficiente con la mano izquierda, por lo que fué empuntado y lanzado al espacio, cayendo en la cara del animal, que no le recogió por la oportuna intervención del capote del banderillero «Valencia», que le hizo el quite. Manuel García incorporóse rápidamente, pues sólo había sufrido un fuerte varetazo, y tomando de nuevo los trastos fué hacia el toro, que se había corrido un poco del terreno anteriormente ocupado.

Una nueva serie de siete pases bastaron para dejar el toro en suerte, y desde cerca, con su acostumbrada valentía, y sin precipitación alguna, entró por segunda vez a matar, embrocándose, y dando lugar a que «Perdigón», en uno de sus derrotes, le hundiese el pitón en el vientre, causándole tales destrozos, que su salvación era imposible, dándose el caso de que tanto la estocada como la cornada eran de muerte, y toro y torero cayeron a la vez, perdiendo la vida instantáneamente.

Así ocurrió la tragedia que borró del mundo de los vivos al infortunado matador sevillano, en la flor de su edad y cuando ya pensaba en su retirada de la profesión.

Manuel García Cuesta, apodado «El Espantero», por ser su padre un modesto industrial poseedor de una pequeña espartería, había visto la luz en la capital sevillana el 18 de enero de 1865.

Dedicado a la profesión taurina, y luego de actuar de banderillero y matador de novillos, tomó la alternativa en Sevilla el 11 de octubre de 1885, estoqueando reses de Miura, alternativa confirmada tres días después en Madrid, donde no había trabajado hasta esa fecha.

El toro «Perdigón», causante de la muerte, se li-



dió de cinco años, pues había nacido en 1889. Era hijo de «Mochuelo» (chorreado en verdugo), toro muy bravo, que fué muerto por Rafael Guerra en Bilbao, siendo su madre la vaca sarda «Perdigona», que había obtenido buena nota en la tienta.

«Perdigón» fué traído de Sevilla para ser lidiado en las corridas de 1893, pero se le dejó este año por tener escasa presencia y estar muy sacudido de carnes.

No se le volvió a la ganadería de procedencia; se le dejó en la Sierra madrileña, uniéndole a la piara de don Faustino Udaeta, quien le emparejó con una punta de sus vacas.

Al traer a Madrid el ganado de Miura para la corrida dicha del 27 de mayo, se encerró nuevamente este toro, ya con mejor presencia por el buen estado de carnes, siendo nada más que de tipo terciado.

En el desolladero pesó 352 kilogramos, 72 la cabeza.

Así ocurrió la tragedia en que sucumbió el simpático lidiador sevillano, y ésta es la reseña del toro causante de la misma.

CURRO MONTES

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

La temporada 1955 en ALBACETE

Fué brillante en su aspecto artístico, aunque de reducido número de festejos,



El subsecretario de Trabajo, con el gobernador civil de la provincia y el alcalde de Albacete, presenciaron desde el palco del Ayuntamiento las corridas de feria

Al decrecer la pasión que desde hace unos años se dejaba sentir en Albacete y su provincia —al socaire de la aparición de los diestros locales triunfadores—, también el número de festejos taurinos de toda índole ha sufrido una notable merma. Puede afirmarse que el interés por los toros ha perdido muchos enteros en la capital manchega desde que los matadores de toros —«Pedrés», Montero y «Chicuelo II»— emprendieron vuelos mayores, dejándose ver con menos frecuencia por las Plazas de la provincia, como consecuencia de sus lógicas aspiraciones crematísticas, no aptas para la organización de menor cuantía, en casos de escaso aforo. Ello no quiere decir, como se comprenderá, que haya disminuido el interés de los matadores albaceteños, puesto que sus nombres siguen siendo el talismán que llena las plazas de la región. Pero ese alejamiento a que hemos hecho referencia ha sido causa de que las pasiones —las mágicas pasiones de la afición taurina, que atesta las taquillas y lo invade todo— decrezcan, con la consiguiente disminución del número de corridas de toros y novillos.

La temporada grande, en la capital, queda resumida en su semana de septiembre, en su feria. Y así, las tres únicas corridas de toros y la única novillada con picadores, del año, se dieron en la feria. Además, desde junio a octubre se celebraron nueve becerradas, dos festivales y algún que otro espectáculo mixto de poca monta. Para constancia en las tradicionales páginas estadísticas de EL RUEDO, relacionaremos someramente los carteles de los quince festejos.

Junio.—Día 24: Seis ejemplares de Ortega para José Gómez Cabañero, «Dimeño» y Emilio Redondo.

Día 29: Festival del Club Taurino, con ocho reses de Samuel Hermanos para, Núñez, Cantero, Alfaro, Poveda, Hernández de la Rosa, Baltasar Martínez, «Mancheguitos», Osuna y López Heredia.

Julio.—Día 10: Novillos de Ortega para «Mancheguitos» y Gómez Cabañero.

Día 24: Novillos de Ortega para Juan Tébar y Cabañero, y dos de Valeriano de la Viña para Alberto Aguilera y Antonio Grau.

Día 31: Ganado de Agapito Alcázar para Emilio Redondo y «Huertanos».

Agosto.—Día 7: Novillos de Antonio García para «Dimeño», «Mancheguitos» y Cabañero.

Día 14: Novillos de Agapito Alcázar para Pepe Montero, Luis Montero y Emilio Redondo.

Día 28: Reses de Ortega para Pepe Montero, Luis Montero, Emilio Redondo y Cabañero.

Septiembre.—Día 10: Siete toros de doña María Montalvo para César Girón, «Pedrés» y «Chicuelo II».

Día 11: Toros de Galaché para «Pedrés», «Antoñete» y Juan Montero.

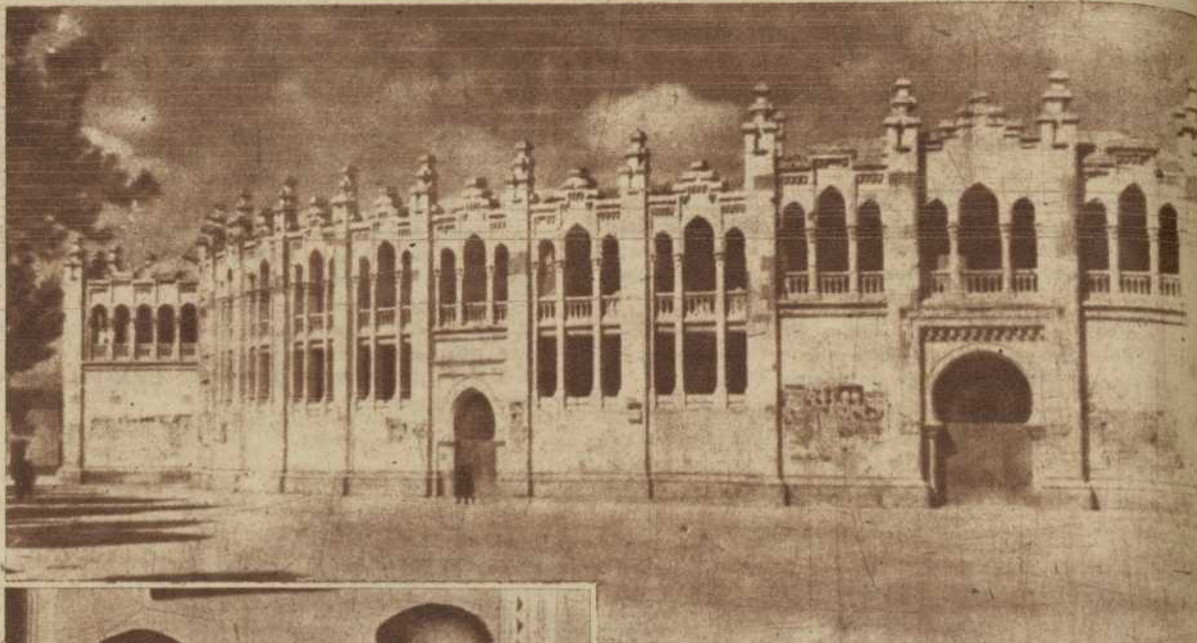
Día 12: Siete toros de Juan Pedro Domecq para Julio Aparicio, Juan Montero y «Chicuelo II», con el rejoneador Peralta.

Día 13: Novillos de Salvador Guardiola para Fermín Murillo, «Chamaco» y «Chicuelo III».

Día 18: Se anunció una novillada extraordinaria, con ganado de Ortega Esteve para los diestros Rafael Pedrosa, Luis Montero y Cabañero. Pero, por la insignificante presencia del ganado, que iba a lidiarse con picadores, el cartel hubo de transformarse en un mano a mano entre Luis Montero y Cabañero, sin caballos, ya que Pedrosa, con muy buen criterio, ante la vergonzosa presencia de los bichos de Ortega, renunció.

Día 25: Festival benéfico pro Navidad de los humildes, patrocinado por el gobernador civil y organizado por Juan Montero. Se lidiaron novillos de Laurentino Carrascosa por Juan Posada, Juan Montero, «Parritas», Pepe Ordóñez y los novilleros Pepe y Luis Montero.

Octubre.—Día 6: Novillos de García para Cabañero y Redondo.



Un aspecto de la Plaza de toros de Albacete (Foto Archivo)



El ganadero albacetense don Samuel Flores y el conde de Colomby fueron agasajados por el Club Taurino Albacetense



El rejoneador Peralta, después de su primer éxito, repitió en la tercera de feria. Aquí le vemos con el popular fotógrafo Cano (Fotos A. Saiz)

Hasta aquí, el estadillo de fiestas celebradas en Albacete, capital.

LA TEMPORADA EN LA PROVINCIA

Las fiestas mayores que tuvieron lugar en las plazas de la provincia son las siguientes:

Mayo.—Día 31: En Hellín, novillos de Pérez de la Concha para «El Chulín», Marcos de Celis y Ángel Jiménez, «Chicuelo III».

Agosto.—Día 15: Toros de Arellano-Gamero Civico para Juan Montero —que mató tres—, Pepe Ordóñez y Manuel Cascales, en la Plaza de La Roda.

Día 21: En Tarazona de la Mancha, novillos de Fermín Sanz para Tomás Sánchez Jiménez y «Chicuelo III».

Octubre.—Día 1: Toros de Samuel Hermanos para Ángel Peralta y los diestros Manolo Vázquez, «Antoñete» y Juan Montero.

Día 2: Toros del conde de la Corte para «Litris», «Pedrés» y Manolo Cascales.

COMENTARIO

Hemos de reconocer que en el aspecto artístico las corridas celebradas en Albacete y su provincia se vieron rodeadas del éxito.

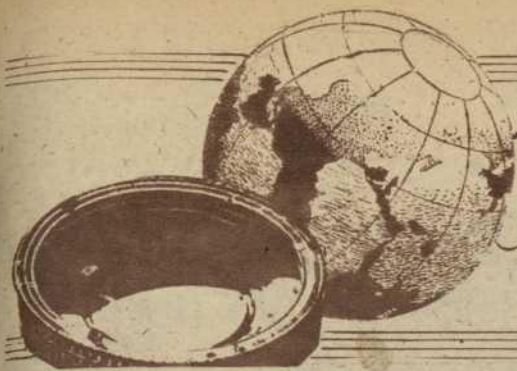
Juan Montero, con cuatro corridas, es el matador que más toreó, haciéndolo en todas las ferias de la provincia. Obtuvo notables triunfos, tanto en La Roda —donde fué apoteótico— como en Albacete y Hellín. «Pedrés», con tres corridas, ejecutó una de las mejores faenas de su vida torera en Hellín, y en Albacete también dejó buenas pruebas de su personalidad, con un éxito magnífico. «Chicuelo II», como en todas las plazas, triunfó en sus dos actuaciones en la capital. Cascales y «Antoñete» tuvieron momentos felices en sus dos corridas. Julio Aparicio, «Antoñete», César Girón, Pepe Ordóñez, Manolo Vázquez, «Litris» y Peralta, sin que el orden signifique preferencia, triunfaron en sus respectivas intervenciones, cortando orejas siempre.

De los novilleros, cabe destacar el triunfo alcanzado por «Chamaco» en Albacete, donde la temporada anterior dejó mal recuerdo; el éxito de «Chamaco» fué absoluto, y la afición albacetense se le entregó sin ambages. «Chicuelo III», con tres actuaciones, que fueron otros tantos triunfos, dejó bien sentado que puede ser puntero. Marcos de Celis, Tomás S. Jiménez, «Chulín» y Murillo dejaron buen sabor, igualmente.

De entre los becerristas, destaca, con siete actuaciones, José Gómez Cabañero, que al finalizar la temporada debutó con picadores en Abarán (Murcia); el chico promete, y el público ve en él una próxima figura. Con Emilio Redondo ocurre lo mismo; su personalidad es extraordinaria y tiene un valor impresionante; está dentro de la línea pedresista, y, si cuaja, puede ser un torero de época. No anda muy lejos del triunfo definitivo el joven Baltasar Martínez, «Mancheguitos», nieto del primer matador de toros albacetense; tiene en su haber dos salidas a hombros, con acopio de apéndices, de la Plaza capitalina. Los hermanos Pepe y Luis Montero confirmaron que tienen méritos sobrados para dar el paso definitivo al escalafón superior, lo que no se hará esperar. Los demás aspirantes pusieron empeño, con más o menos fortuna, en agradar.

Y aquí termina nuestro reportaje, resumen de lo que fué la temporada en Albacete y su provincia. Aunque no muy nutrida, sí brillante. Para el año próximo, a estas alturas, puede que las cosas se arreglen. Sobre todo si esos diestros que ahora sólo son promesas dan el «do» de pecho.

REVERTE



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDAS EN ULTRAMAR

Manolo Cascales se presentó con éxito en la Méjico.--Paco Mendes cortó orejas y rabo en Caracas.--Noticias de la temporada limeña.--Nueva Plaza en Colombia

MEJICO

CASCALES, OVACIONADO

En Méjico se celebró el domingo la segunda corrida de la temporada en la Plaza Monumental con gran entrada. Toros de La Laguna, blandos y mansos, excepto el segundo y el quinto, que fueron buenos.

Manolo Cascales, en su presentación, veroniquéó bien. El bicho llegó al final la lidia sin fuerza para embestir. El español, al que Procuna confirmó la alternativa, hizo una faena obligando mucho al toro, y le dió varios derechazos muy toreros, siendo aplaudido. Todavía peor el sexto, al que Cascales muleteó muy cerca, haciendo lo imposible por agradar. Un artístico quite fué largamente ovacionado.

Luis Procuna toreó maravillosamente con la capa al segundo y banderilleó con mucho lucimiento entre ovaciones. Con la muleta hizo una faena artística, en la que sobresalió una impecable serie de derechazos. Mató de una estocada y fué ovacionado. En el cuarto, que careció de embestida, Procuna lo toreó muy valiente.

Manuel Capetillo se mostró indeciso en el tercero, y en el quinto realizó una buena y espectacular faena. Mató de una gran estocada, por lo que cortó oreja.

NOVILLADA EN EL TOREO

En Méjico, y en la Plaza de El Toreo, se lidiaron novillos de Almoya. Alternaron José Suárez, «Gitanillo»; Alberto Galván y Armando Muñoz. Hubo buena entrada.

«Gitanillo» se mostró enterado en sus novillos; estuvo regular con el estoque y fué aplaudido.

Galván hizo una faena valiente al segundo y mató pronto. Hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. También estuvo valiente en el quinto; breve con el estoque, y oyó aplausos.

Muñoz, valiente en el tercero. Dió pases espectaculares y estuvo regular con el estoque. Vuelta al ruedo. En el sexto, desconfiado.

Abel Flores mató el séptimo, derrochando valor. Mató de una estocada; se

le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo.

CORRIDAS EN LOS ESTADOS

En Ciudad Juárez, con entrada regular, se han lidiado toros de Quiriceo y Campo Alegre, que cumplieron.

El español Manuel Navarro tomó la alternativa. Estuvo valiente en su primero, al que mató de una buena estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) En el sexto dió la vuelta al ruedo.

Curro Ortega, artista en el segundo. Oreja. Bien en el cuarto. Vuelta al ruedo.

Curro Gallardo cumplió en sus dos enemigos.

En Guadalajara, y con buena entrada, se han lidiado toros de Santacilla, regulares.

Ramón Tirado fué cogido al muletear al primero y recibió un puntazo en la pantorrilla derecha. Mató de una estocada y se retiró a la enfermería.

Américo Garza, «Romerita», mató tres toros, siendo ovacionado en dos. En el otro dió dos vueltas al ruedo.

Carlos Saldaña cumplió en el tercero y cortó la oreja del sexto.

En Huétamo se lidiaron novillos de Bellavista, que cumplieron.

Benjamin Morúa cortó las orejas del primero. Su segundo, por haberse inutilizado durante la lidia, hubo de ser apunillado.

Jesús Torres dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó una oreja en el quinto.

Gustavo Castro cortó una oreja en el tercero y fué aplaudido en el último.

En Querétaro se ha celebrado el festival taurino benéfico de las Obras de Caridad, con novillos de Tequisquiapan, flojos. Gran entrada. El rejoneador Antonio Gil fué aplaudido en el primero. Los matadores Arruza, Solórzano y el español Manolo Carmona fueron muy aplaudidos. Cortaron oreja Alfonso Ramírez y Silverio Pérez.

REGRESO PEREZ MERINO

El rotativo mejicano «Novedades» invi-

ló a su corresponsal en Madrid, don Carlos Pérez Merino, a pasar un mes en la capital de Méjico, y de este grato viaje ha regresado el veterano periodista, muy satisfecho de las atenciones recibidas y de la cordialidad que para lo español allí existe en todos los sectores sociales, especialmente en el taurino, que agasajó al compañero con verdadera cordialidad.

VENEZUELA

GRAN TRIUNFO DE MENDES

En Caracas se celebró el domingo la tercera corrida de feria, lidiándose toros de El Rocío, mejicanos, bravos en general, para César Girón, Guillermo Carvajal y el portugués Paco Mendes, que triunfó clamorosamente, cortando dos orejas y rabo y saliendo a hombros hasta el hotel.

Girón triunfó espléndidamente, pero no tuvo suerte a la hora de matar, por lo que perdió los trofeos que se le hubieran concedido. Con la capa veroniquéó e hizo buenos quites, que fueron ovacionados. Banderilleó superiormente al primero y cubrió un magnífico tercio con el bande-

PERU

LA TEMPORADA EN LIMA

El empresario de la Plaza de Lima, señor Badenes, parece tener preparadas las combinaciones para las tres primeras corridas de la temporada, que serán así:

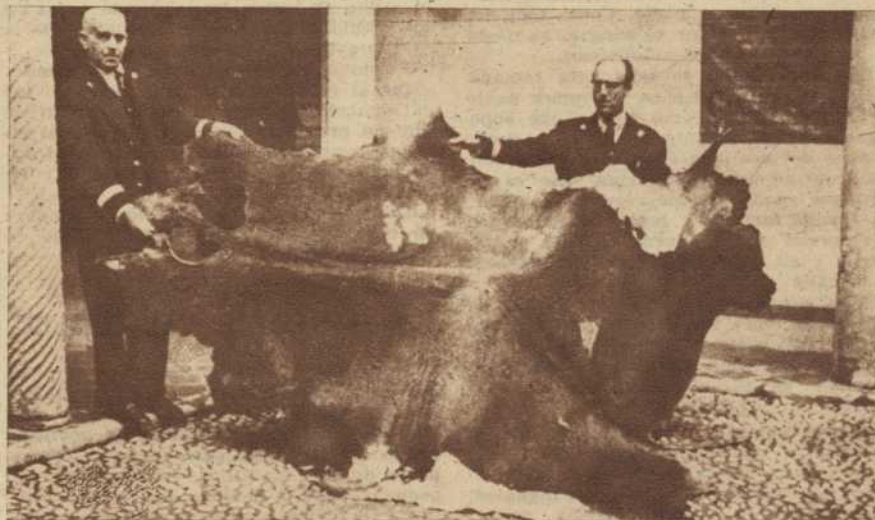
En la primera, «Antofet», «Chicuelo II» y Alfonso Merino; en la segunda, «Antofet», «Chicuelo II» y Paco Corpas; y en la tercera repetirán «Antofet» y «Chicuelo II», seguramente con Manolo Vázquez.

El señor Badenes, después de ultimados los contratos de los toreros, salió para el campo charro, y su hombre de confianza, «Rafaelillo», hacia Andalucía, los dos para adquirir corridas con destino a la próxima temporada en Lima.

De Salamanca se han comprado tres corridas: una a Manuel Arranz, otra a Ignacio Sánchez Cobaleda y la tercera a Galache.

Del campo andaluz serán embarcados toros de don Angel Ligeró — oriundos de Urquijo-Murube —, Salvador Guardiola y Concha y Sierra.

La piel del toro «Islero» está en el Museo Taurino de Córdoba



La piel del toro «Islero», de Miura, que causó la muerte, en Linares, al célebre diestro cordobés Manuel Rodríguez, «Manolete», ha sido enviada recientemente al Museo Taurino de Córdoba, donde será conservada. Hasta aquí se desconocía el paradero de dicha piel, pero su propietario se ha dirigido al alcalde de Córdoba, ofreciéndosela, para que se exhiba en el Museo. La foto de L. d. s. recoge el momento en que dos empleados de dicho Museo exhiben la piel de «Islero» (Foto Ladis)

rillero portugués Badajoz, a quien Girón dió oportunidad de lucimiento en el cuarto toro, siendo ambos muy ovacionados. En sus dos faenas Girón escuchó música y aclamaciones al ejecutar pases de todas marcas, sobresaliendo una tanda de naturales. Superó la faena en el cuarto toro, muy quedado, al que obligó a embestir hasta dominario. Mató al primero de media, un pinchazo y estocada. Fué ovacionado. A su segundo, de estocada y tres descabellos. Dió la vuelta al ruedo y saludó desde los medios.

Carvajal escuchó palmas y pitos en su primero y se hizo aplaudir en su segundo en algunos muletazos valientes. Mató bien y dió la vuelta al ruedo.

Paco Mendes se consagró como figura del toreo. Realizó dos grandes faenas entre música y atronadoras ovaciones. Sobresallaron pases redondos, altos, naturales, ligados y en redondo. En su primero, el portugués perdió las orejas, que el público ya pedía, por no acertar con el estoque. Dió vuelta al ruedo entre una gran ovación. En el sexto completó su triunfo al matar de una gran estocada. Se le concedieron las dos orejas y el rabo. Fué paseado a hombros por el redondeo y así salió en triunfo por la puerta grande.

COLOMBIA

NUEVAS NOTICIAS TAURINAS

En Pamplona, de Colombia, se inaugurará el próximo día de Navidad una plaza de toros que llevará el título de San Fermín. Es de hierro y ladrillo, capaz para ocho mil personas.

La junta organizadora está en tratos con César Girón, el as venezolano; con Isidro Marín, de Pamplona, de España, y con el colombiano José Pulido.

El diestro Manolo Zúfiga, herido de gravedad en Palmira el pasado domingo, ha entrado en vías de restablecimiento; pero los médicos que lo atienden en Cali conceptúan que tardará por lo menos un mes en poder volver a los ruedos.

El último domingo actuó en la Plaza de Toros de Bogotá el espectáculo taurino «El Empastre» y se llenó totalmente el coso, capaz para 15.000 espectadores, quedándose mucho público en la calle, pese a ser vendidas más localidades que las señaladas, por lo que la policía abrió una investigación.

Seguidamente, esta agrupación taurina actuará por varias Plazas colombianas.



El Circulo Taurino de Valencia dedicó un homenaje a don Juan Pedro Domecq con motivo del indulto del toro de su ganadería, «Desteñido», en la corrida celebrada en Jerez de la Frontera durante la celebración de la Fiesta de la Vendimia (Foto Vidal)

Sentimiento por la muerte de 'BONARILLO'

Ha fallecido en Sevilla el «LOLO»

La muerte de Paco Bonal, ocurrida en Lima, ha enlutado a la afición taurina del Perú y despertará, sin duda, la admiración, el respeto y la gratitud que su actitud de joven en la Plaza y ya de viejo en las calles merecieron hasta el último instante de su paso por Lima, la tierra que tanto amó.

Cuando fué al Perú don Paco — con ese nombre afectuoso le llamaba todo el mundo y con él ha de perdurar en la tauromaquia — allá por el año 1900 no había llegado a Lima, salvo Angel Pastor, ningún torero de categoría. Fué él, pues, alternante en España con las primeras figuras de su tiempo, quien mostró a la afición limeña la plenitud del arte taurino. Conocedor de su oficio, como lo era todo aquel que en aquellas gloriosas épocas tenía que enfrentarse a toros de muy diversas características, y sevillano saleñoso y fino que manejaba con ritmo y garbo el capote y la muleta, abrió en la arena del Aho — aquel ruedo inmenso con su templador al centro — la trágica flor del toreo. Surgió con el tiempo la famosa competencia entre «Bonarillo» y «Falco», y Lima, por andaluza, torera y apasionada, alimentó una tremenda rivalidad que subsistió años, como pudo ser la de «lagartijistas» y «frascuelistas» en las ciudades españolas.

Si la vida torera de «Bonarillo» fué luminosa, no lo ha sido menos su larga vida privada. Desde que llegó a la Ciudad de los Reyes, el sevillano se enamoró de ella. Y allí se quedó. Se quedó todos estos cincuenta y tantos años viviendo honrada, decente, caballerosamente de su labor diaria, de su trabajo, sin molestar ni perturbar a nadie. Como todo un señor. Que lo era por su sangre, su modo de ser y su sentir españolísimo.

En la brevedad de esta nota tomada de los periódicos limeños, queremos exaltar a «Bonarillo» como torero que supo jugarse gallardamente la vida y como hombre de bien que supo mantenerse en ella con admirable dignidad. Ese es el hermoso legado que deja en su pobreza. No reunió fortuna y lega, sin embargo, el recuerdo de su juvenil actitud en el ruedo. Y su vejez arrogante y silenciosa en la calle.

Miles de limeños, al enterarse de la muerte de don Paco Bonal, han sentido un profundo pesar. Con él se va toda una época de la vieja Lima y también un personaje ya característico que en ella ocupaba un lugar de honor.

Fueron sepultados los restos de Francisco Bonal, «Bonarillo», y al acto fúnebre asistieron varios miembros de la Embajada de España en Lima, distinguidos elementos de la sociedad limeña, periodistas, ex toreros y diestros en actividad y muchos aficionados. También una delegación de la Asociación y Auxilios Mutuos de Toreros del Perú y otra de la Unión de Matadores de Toros y Novillos del Perú estuvieron presentes.

Llevando la voz de antiguos aficiona-



«Bonarillo»

dos y toreros, el doctor Augusto C. Peñaloza, con emocionados acentos, habló ante la tumba de «Bonarillo».

El doctor Peñaloza recordó que «Bonarillo» no sólo enseñó cómo se toreaba en la España de «Guerrita», «Espartero» y «Reverte» y lo que era el — hasta entonces — desconocido tercio de quites, sino que — al competir con «Falco» — aportó algo más que no se conocía, y ahora va desapareciendo: el partidismo, el ardor, la lucha, la pasión, la pelea en los tendidos, que todo ello es alma de la más brava de las fiestas.

Terminó el doctor Peñaloza diciendo: «Mas al retirarse a la vida privada, fué el hombre de trabajo, honrado y digno que no pretendió nunca vivir de sus pasadas grandezas que le hubieran franqueado muchas puertas en España y en el Perú.»

Descanse en paz el lidiador y hombre de bien que tan grato recuerdo dejó en tierras limeñas.

HA MUERTO "EL LOLO"

En Sevilla, y a los setenta y un años de edad, ha fallecido el torero subalterno Manuel Cuevas González, conocido por «Lolo». Fué primero matador de novillos, con poca fortuna, y pasó luego a formar parte de las cuadrillas de conocidos espadas. Dirigió la Escuela Taurina de Venta de Guadaira, y últimamente era representante del Montepío de Toreros. Al entierro asistieron numerosas personas del mundillo taurino.

Acompañamos a sus familiares y amigos en su justo dolor, al mismo tiempo que rogamos a nuestros amigos una oración por los fallecidos.



Como remate a la temporada taurina en la Plaza de toros de Castellón, la empresa agasajó, según costumbre, a la propiedad del coso, críticos taurinos y empleados que prestan sus servicios en las distintas fases del espectáculo. En la foto se recoge parte de la presidencia, en un paréntesis del ágape, que reunió en ejemplar armonía y hermandad a más de doscientos comensales



El pasado domingo tuvo lugar en Valencia el bautizo de la niña María Dolores Moncholi Vera, sobrina de los diestros hermanos Vera; actuaron de padrinos Antonio Vera y doña Luisa Estellés; entre los invitados figuraba Manolo Morán, que sostiene a la neófita (Foto Márquez)

Recientemente se ha celebrado una cena-homenaje en honor del matador de toros Alfonso Merino, al que vemos siendo felicitado por el empresario de Lima, don Ramón Badenes (Foto Lendínez)



El Club Taurino de Logroño ha celebrado recientemente una velada artística, que constituyó un verdadero éxito. Nuestra foto muestra un grupo de los participantes en la misma (Foto Chapresto)

Un aspecto de la sala del banquete celebrado recientemente en honor de Alfonso Merino por los éxitos de la temporada en que pasó de novillero a matador de toros (Foto Cervera)



PRENSA Y TOROS

Don Gregorio Corrochano, hijo predilecto de Talavera de la Reina.—Don José María Cossio disertó en la Academia de Bellas Artes, de San Fernando, sobre «Córdoba y el toreo»

Al ilustre escritor y periodista, especializado en taurología, don Gregorio Corrochano, le fué entregado en comisión extraordinaria del Ayuntamiento de Talavera de la Reina el nombramiento de hijo predilecto de aquella ciudad. El nombramiento estaba extendido en un artístico pergamino. Sinceramente nos adherimos al cordial homenaje.

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando disertó con gran brillantez acerca de «Córdoba y el toreo» el ilustre académico don José María Cossio. Comenzó su interesante disertación refiriéndose a que en realidad no existe nunca estilo de toreo, y menos adscrito a ciudades ni definiciones rigurosas de estilos.

Al hablar de escuela sevillana y rondeña, el aficionado entiende modos de realizar las suertes con más o menos pinturería y personalidad, que en los toreros cordobeses es entereza viril, brusta y resuelta.

«Manolete» fué un típico torero cordobés por su estolido e impávido modo de sortear a las reses; lo que, en resumen, es vergüenza torera, también típica de toreros porteños y aragoneses, faltos, por lo general, de la elegancia de los de Córdoba. El primer lidiador famoso cordobés fué Francisco González, «el Hércules del toreo», que al matar a un toro quebró, por su ímpetu dos estrocos.

Después del aristocrático Pérez de Guzmán, el fundador del callfate torero cordobés fué «Pepete», que momentos antes de morir, atravesado su pecho por un miudro, preguntó: «¿Es algo?»

Rafel Lagartijo, «el Grande», hizo evolucionar el toreo hasta incluirlo en un bello arte, y el poderío de «Guerrero» dejó un vacío tremendo al retirarse de los ruedos sin enemigo que lo inquietase.

«Machaquito» llenó la época entre aquellos colosos y

la aparición de José y Juan y «Manolete» encarnó con el entusiasmo de los públicos taurinos de todo el mundo la grandeza torera de Córdoba.

El orador fué muy ovacionado al terminar su interesante conferencia.

El semanario «Toreros-Torerías» ha publicado un gran número extraordinario, editado a todo lujo, en color.

Si la parte material del número es un acierto, el contenido es interesantísimo por la colaboración de excelentes escritores, entre los que destacan las firmas de Areva, Serafín Adame, Adolfo Bollain, Corrochano, Curro Castanares, Curro Meloja, Don Gonzalo, el Tío Canlyitas, Edmundo G. Acebal, Antonio García Ramos, Emilio García Rojo, José Cándido, Fernando San Juan, Joarcho, K-Hito, Pepe Almenar, Rodabalito, Manuel Soto Lluch y otros, así como las de excelentes aficionados, y los dibujantes Saavedra —magnífica su portada—, Luchy y Méndez y los más conocidos fotógrafos taurinos.

Nuestra enhorabuena por el éxito de este número, realmente extraordinario de «Toreros-Torerías», que se agotará rápidamente.

FESTIVAL EN TARRAGONA

En Tarragona se celebró un festival taurino a beneficio de la campaña pro Reyes para el Sanatorio de San Juan de Dios.

Entrada, 110ja. Novillos de Angel Tabernero de Miguel, de Salamanca, buenos.

Ramón Fuentes cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo.

Angel Agudo, «el Greco», petición de oreja y vuelta al ruedo.

Antonio Rodríguez Caro, petición de oreja y vuelta al ruedo.

Paco Calvo cortó una oreja y dió dos vueltas al redondel.

FESTIVAL PRO CABALGATA DE LOS REYES MAGOS EN CORDOBA

El próximo domingo se celebrará en la Plaza de toros de Córdoba un interesante festival taurino, patrocinado por la Cabalgata de los Reyes Magos, que organiza el Ayuntamiento de dicha capital andaluza. Se lidiarán seis

novillos de don José Escobar por los matadores de toros Carlos Corpas, Antonio Vázquez y Pepe Ordóñez; los novilleros Manolo Zerpa y Antofito Vera y el joven becerrista cordobés Pedrin Castro.

Existe gran animación e interés en Córdoba por este festival, ya tradicional en esta Plaza el primer día de Navidad.

TOROS DESMANDADOS

El ganadero pavarro don César Moreno tiene una punta de ganado bravo en las cercanías del pueblo de Ortiz, y varias reses bravas huyeron de aquellos campos con dirección a tierras guipuzcoanas.

Varios toros fueron recogidos, pero una pareja de ellos vagó por las montañas, lo que hizo a muchos campesinos, ganaderos y leñadores permanecer encerrados en sus casas sin atreverse a realizar sus tareas por miedo a encontrarse con los astados, reducidos al fin sin que causasen males, más que sustos, por fortuna.

EXPOSICION DE PINTURAS TAURINAS DE ANTONIO CASERO

En el Salón Cars, de Caracas, ha sido inaugurada la exposición de ochenta cuadros taurinos del pintor español Antonio Casero, en los que el artista ha plasmado, con gran sentido del movimiento, momentos culminantes de la brillante actuación del matador de toros venezolano César Girón durante la última temporada española.

Antonio Casero, quien está consagrado como uno de los mejores pintores de la Inigualable Fiesta Nacional Española, envió esta magnífica colección de sus obras a Caracas con su representante, don Victor Domínguez Borrado, inaugurándose precisamente su exposición con la fecha en que el diestro venezolano vuelve a presentarse en la temporada caraqueña.

El numeroso público asistente al acto gustó las pinturas de Antonio Casero, pues sus cuadros captan los más sugestivos y emocionantes momentos de la lidia, tienen sentido de la dinámica, plasman el instante preciso y tienen la cualidad de las instantáneas.

César Girón, que asistió a la exposición, dijo de ellos: —Es la mejor interpretación pictórica de mi toreo. En estos cuadros me veo como soy en la plaza.

ANTONIO NAVARRO Jr.
(Corresponsal.)



Como homenaje a don Julián Cañedo, por el éxito de su libro «De toros...», se le obsequió con una concurrenada cena por lo más selecto de la afición taurina de Madrid. La foto recoge el momento en que el agasajado da las gracias por el homenaje (Fotos Cervera)



En la imperial iglesia de Palacio, de Logroño, han contraído matrimonio el banderillero Venancio Zubizar, «Barquerito», con la bella señorita Piedad Ruiz Bañarás. Nuestra cordial enhorabuena a los nuevos esposos (Foto Chapresto)

CAPITULO de HOMENAJES

Comida de don Federico Ugalde.—Francisco Villanueva, agasajado en Valencia.—También Paquita Rocamora tuvo homenaje

CON motivo de cumplirse el día 21 del actual cincuenta años de su acertada gestión en la Junta administrativa de la Plaza de toros bilbaína, fundamental ingreso de la Santa y Real Casa de Misericordia, amigos y admiradores van a rendirle un homenaje a don Federico Ugalde.

Ese día se dirá una misa de acción de gracias en la capilla de San Mamés, y a continuación un aurreku de honor. A las dos de la tarde se celebrará una comida-homenaje en el Arizona Club y se ofrendará una oreja de oro al agasajado, organizador durante muchos años de las famosas corridas generales de la Feria de Bilbao.

Dadas las simpatías y amistades que ha sabido ganar por su caballerosidad don Federico Ugalde, este homenaje constituirá un éxito rotundo, como merece este gran aficionado y hombre laborioso y caritativo.

La convocatoria del homenaje la firman don Esteban Macazaga, vicepresidente de la Junta administrativa de la Plaza de toros de Bilbao, y lo más florido de la afición vizcaína.

Al novillero Francisco Villanueva se le dedicó en Valencia un homenaje al que asistieron destacadas personalidades. Se recibieron numerosas adhesiones, entre ellas las del conde de Colomí, don Manuel Casanova, «K-Hito», Julio Aparicio, «Don Antonio» y muchas otras. Varios oradores, entre ellos el doctor Serra, hablaron en honor del agasajado, que dió en

sencillas y emocionadas palabras las gracias.

Las flores que adornaban las mesas fueron llevadas a la imagen de la Virgen que hay en la Plaza de toros.

También en Valencia, y con extraordinaria animación, se celebró una cena-homenaje a la rejoneadora valenciana Paquita Rocamora, a la que se asociaron las Pefias taurinas de la ciudad, especialmente la de Francisco Villanueva. El secretario del Círculo Taurino, señor Crespo Azorín, hizo entrega de un ramo de flores a la agasajada, que con honda emoción dió las gracias a todos los presentes en su homenaje.

EMPRESAS y PODERIS

Chopera y Gonzales Vera han llegado a un acuerdo para que «Antofite» toree 14 corridas en las Plazas que rige el señor Martínez Elizondo. Seis tardes actuará «Antofite» en las Plazas francesas y ocho en las españolas.

Las corridas a torear en Francia se distribuyen así: tres en Bayona, dos en Toulouse y una en Mont de Marsan.

Las de España, dos en Bilbao, dos en Santander y una en cada una de las Plazas de Vitoria, Logroño, Albacete y Almería.

El 6 de mayo toreará en Toulouse la primera de estas corridas contratadas.

Se asegura que continuará como empresario de la Plaza de toros de Zaragoza el activo hombre de negocios taurinos don Celestino Martín, que inaugurará la temporada el 1 de abril con una corrida de toros, para la que ya tiene contratado en firme a Dámaso Gómez, y apalabrados toros de una ganadería andaluza.

Nos comunica don José Morales Mingorance que es inexacta la noticia según la cual el rejoneador Landete y él han rescindido de común acuerdo sus compromisos relativos a la representación y apoderamiento. A su petición lo aclaramos así.

Nos comunica el inteligente hombre de negocios taurinos y apoderado don Manuel del Pozo, «Rayito», que de mutuo acuerdo con su poderante ha dejado de apoderar al matador de toros Manuel Chacarte.

EL DIA 26, JUNTA GENERAL DE SUBALTERNOS

El grupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo ha convocado para el próximo lunes, día 26 de diciembre, la Junta general de Subalternos, que tendrá lugar en Barquillo, 44, a las cinco en punto de la tarde.

Cada domingo

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer

EL ARTE y los TOROS

IMPRESIONES de un PINTOR ESPAÑOL en PARIS

CUANDO me entero que el pintor vallisoletano Jesús Hernández Salvador se encuentra en París ampliando estudios, me apresuro a comunicarle telefónicamente con él, a ponerme en contacto con le Collège d'Espagne en la Cité Universitaire, donde reside.

En verdad que es cómodo este sistema de comunicación que me pone en contacto en unos minutos con la capital de Francia. En los breves momentos de espera hasta que surge el diálogo, pienso en nuestros antepasados, tan desconectados con el mundo exterior, con sus dificultades en los viajes y lo lento y tardío de éstos. Ahora, cuando Madrid y París se han colocado a tres horas o tres horas y media de distancia y la voz me llega desde allí clara y sin veladuras u opacidades, con toda la limpia sonoridad de un «tête à tête», no puedo por menos de sonreír y pensar si Jorge Manrique hubiera escrito hoy aquellas frases de «... como a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fué mejor».

Mas no puedo sumirme en divagaciones. La señorita de la central me anuncia que el Boulevard Jourdan está al habla. En efecto, Hernández Salvador, con su castellano puro —es de Valladolid, ya se ha dicho, y vive en Salamanca—, me saluda con un «¡Viva España!» tan jubiloso y entusiasta



El pintor español Jesús Hernández Salvador ante el Louvre

que me hubiera hecho reír si el nombre y evocación de mi patria no hiciera conmovér mi corazón, y más aún al venir lejos de ella.

No hay tiempo que perder, y después de los saludos afectuosos de rigor le formulo la primera pregunta:

—Hábleme usted del arte en la capital de Francia.

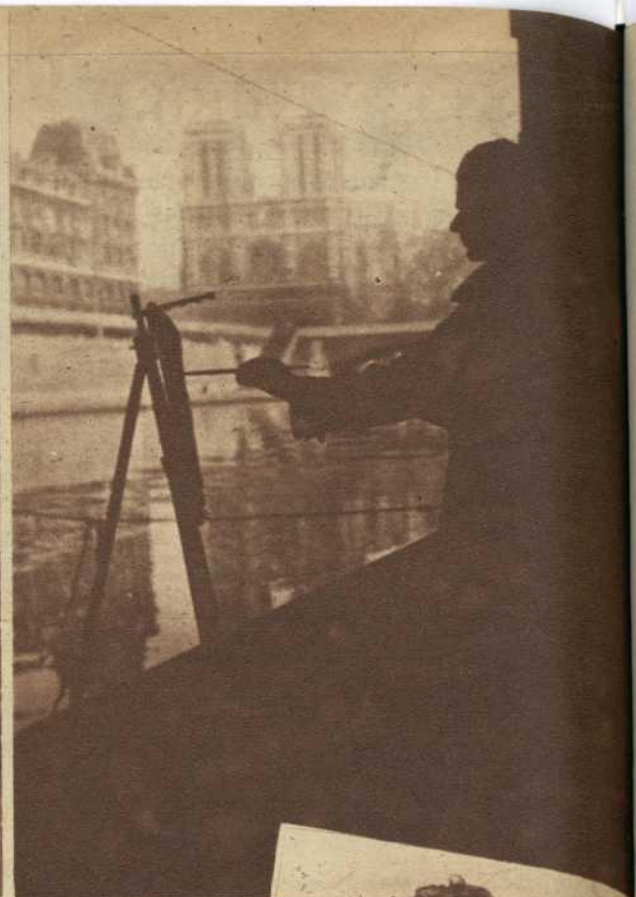
—En los jóvenes valores he encontrado una gran tendencia hacia un clasicismo actual, pero los maestros del arte abstracto y el expresionismo siguen imperando.

—¿Qué artista le ha impresionado más?

—Sin duda, Van Gogh. En él todo es verdad que conmueve. También me han entusiasmado Lautrec, Picasso, Canguin, Utrillo, etc.

—¿Su impresión sobre Picasso?

—A mi manera de ver ha sido uno de los hombres



Hernández Salvador a contra luz, pintando bajo un puente del Sena. Al fondo, Notre Dame



El novillero B. Sánchez Palao. Fragmento de un retrato que posee un coleccionista de Boston, pintado por Hernández Salvador



«Torero», última obra salida del estudio de Jesús Hernández Salvador en Salamanca, antes de su marcha a París



«Chispero en gris», una de las obras pintadas recientemente en Madrid por el pintor, hoy en París, Jesús Hernández Salvador

con mayores posibilidades para el arte, las cuales ha desaprovechado casi en su totalidad. Es un genio, pero del mal. Mal que ha contagiado a infinidad de pintores. Claro que él no tiene toda la culpa. Se dice que es un gran pintor. Yo no he visto un cuadro suyo bien pintado. Se dice que es un gran dibujante: estoy de acuerdo, pero conozco a otros mejores, aunque con menos suerte. Ya nadie compra un cuadro de Picasso por lo bello o lo bueno, sino por ser de Picasso.

—¿Y Dalí?

—Antes no me gustaba nada; ahora me gusta mucho menos.

—¿Cómo encuentra la vida en París para el artista?

—Bien, si no fuera por los 49.900 «pintores» que entorpecen el paso a cien auténticos valores de los 50.000 que dicen hay en París.

—¿Ha cambiado su forma de pintar al entrar en un ambiente nuevo?

—Ha evolucionado, que no es lo mismo. Sigo dentro de la misma línea. París no me ha asustado ni me perjudicará por haber venido bastante formado.

—¿Qué le ha parecido el Louvre?

—Un palacio lleno de sabiduría. Maestros nuestros que nos estarán enseñando siempre; pero confieso que me aburre. Prefiero arte actual. De éste jamás me canso.

—¿Le gusta el ambiente artístico de París?

—Mucho, y lo curioso es que este magnífico ambiente está formado por pintores que, analizando uno por uno, no tienen nada de magníficos. Los auténticos valores se encuentran encerrados y solitarios, creando arte de verdad.

—¿Algo más?

—Un saludo muy cordial para EL RUEDO y sus lectores.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO

TAURINO

C. L.—Talavera de la Reina (Toledo)

El banderillero Isidro Ballesteros nació en Toledo el día 15 de

mayo de 1899, pero residió desde su más tierna infancia en Madrid. Sus primeros pasos en la profesión los dió como subalterno en la cuadrilla juvenil de la que fueron jefes Pablo y Marcial Lalanda; cuando éstos tomaron la alternativa, trabajó a las órdenes de Pablo, y más tarde a las de Victoriano Roger, «Valencia II»; simultaneó sus funciones de rehiletero con las de puntillero, y su percance de mayor importancia consistió en una cornada en el vientre que el 20 de abril de 1924 le infirió un toro de Sotomayor, en la Plaza de Madrid, toreando a las órdenes de «Dominguín».

V. E.—Sevilla. El matador de toros Carlos Borrego, «Zocato», fué uno de los muchos que caen en el hoyo de buenas a primeras. Sin haber toreado nunca en la Plaza de Madrid, se presentó en ella el 15 de septiembre de 1889, para tomar la alternativa de manos de Angel Pastor; solamente se sabía de él que había toreado primeramente en Montevideo y después en Méjico, y aunque en tal ocasión realizó una labor discreta, estuvo alejado de dicho ruedo, al que no recordamos que volviese hasta el 27 de mayo de 1894, para actuar de segundo matador, como sustituto de Reverte, en la corrida que halló la muerte «el Espartero».

De sus aptitudes generales puede usted juzgar por esta semblanza que de él se publicó aquel mismo año:

*Después del bombo y platillo
que en Méjico le tocaron,
a la corte le mandaron
y alternó con Angelillo.
Se vió que todo aquel brillo,
que era una exageración,
pues fué otra equivocación
que hubo más que lamentar,
y como era de esperar,
uno más para el montón.*

Si desea más datos, sepa que dicha semblanza fué insertada en el semanario taurino *El Enano*.

Manuel Domínguez toreó su última corrida el 15 de agosto de 1876, en la plaza de Málaga, estoqueando ganado de Pérez de la Concha con «El Gordito» y «Bocanegra».

A. A.—Bilbao. Durante el año 1924 se celebraron en esa capital las siguientes corridas de toros:

Día 2 de mayo. «Chicuelo», Marcial Lalanda y «Algabeño»; toros de don Argimiro Pérez.

Día 4. «Chicuelo», «Maera» y Marcial; reses de Félix Moreno.

Día 2 de junio. «Torquito» y Rosario Olmos; toros de don Felipe Montoya. (Dos de ellos rejoneados por Cañero.)

Día 6 de julio. «Dominguín», Pepe «Valencia» y Domingo Uriarte (que tomó la alternativa); reses de Angel Rivas.

Día 17 de agosto. «Chicuelo», «Maera» y «Algabeño»; toros de doña Carmen de Federico.

Día 18. Antonio Márquez, Marcial y «Algabeño»; toros de los hijos de don Eduardo Miura.

Día 19. «Chicuelo», Márquez, Marcial y «Algabeño»; ganado de los herederos de don Vicente Martínez.

Día 20. «Maera», Marcial y «Algabeño»; toros del conde de Santa Coloma.

Día 21. «Torquito», «Chicuelo» y «Maera»; toros de don José Luis y don Felipe de Pablo Romero.

Día 24. «Torquito» y «Chicuelo»; toros de Concha y Sierra.

Día 7 de septiembre. Pepe «Valencia», Antonio Posada y Martín Agüero; toros del conde de la Corte.

Y día 14 del mismo. Joselito Martín y Rosario

EL MAL VINO DE UN PICADOR

En los tiempos de la monarquía saboyana, hacia los años 1871 y 1872, había una taberna en la madrileña calle de Toledo, cuyo dueño, conocido por «el Ceferino», había sido picador de toros en la cuadrilla de Cayetano Sanz.

Indudablemente, debía de tener enemigos, por cuanto, según las publicaciones festivas de la época mencionada, cierto día apareció escrita en la puerta de la tienda esta redondilla:

*Las varas de Ceferino
muy malas soltan ser...
No vengas aquí a beber,
Porque peor es su vino*

Olmos; toros de José Manuel García, los dos primeros rejoneados por Cañero.

En total, doce corridas.

P. N.—Motril (Granada). En el año 1928 tomaron la alternativa en España los diestros siguientes:

Fermín Espinosa, «Armillita», en Barcelona, el 25 de marzo, de manos de su hermano Juan.

Mariano Rodríguez Soriano, el 8 de abril, de manos de «Algabeño», en Sevilla.

Manuel Díaz Portillo, «Torerito de Málaga», en Málaga, de manos de «Chicuelo», el mismo día 8 de abril.

Francisco Perlacia y Madrazo, en Toledo, el 19 de agosto, concedida por Antonio Márquez.

Julio Foullerat y García, «Palmeño» (en los carteles Julio García), en Ecija, el 23 de septiembre, de manos de «Algabeño».

Andrés Coloma, «Clásico», en Játiva, el 30 de septiembre, de manos de Vicente Barrera.

Edmundo Maldonado, «Tato de Méjico», en Madrid, el 11 de octubre, de manos de «Fortuna».

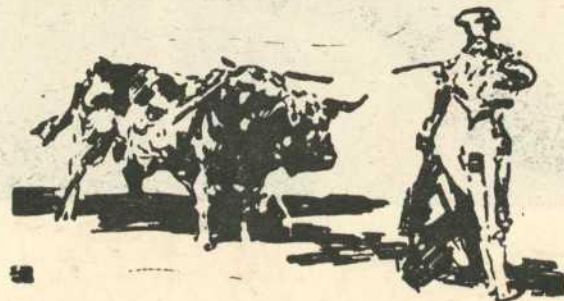
Y Eladio Amorós y Cervigón, en Zaragoza, el 13 de octubre, otorgada por «Chicuelo».

N. S.—Burgos. El torero señalado en su carta pudo ser más de lo que fué, pero no se acordó, cuando le hacía más falta, de aquello que dice:

*«A a fortuna vencella
es esfuerzo y gran cordura,
y la mayor desventura
es dejarse vencer della.»*

Y cuando, vencido ya, volvió a ser novillero, nada tenía que hacer. Y nada hizo, porque era ya tarde.

V. B.—Osuna (Sevilla). Cuando José García, «Algabeño» —el padre—, hizo su presentación en Sevilla, no se sabía de él otra cosa sino que había dado muerte a un toro en La Algaba, su pueblo natal; dicho «debut» fué el 9 de diciembre del año 1894, para estoquear toros de Miura con Francisco Carrillo y «El Boticario». Rindió a sus dos enemigos de dos grandes estocadas, ejecutando el *volapié* de manera sorprendente. Repitió el día 16 con «El Parrao» y «Cerrajillas», en cuya ocasión mató de otras dos estocadas superiores a dos toracos del marqués de los Castellones; su tercera actuación fué el día 25 del mismo mes,



con toros de don Antonio Halcón y llevando de compañeros al «Aseao» y al «Pulguita de Triana», en cuyo día supo mantener el interés que produjera las veces anteriores, y, por último, el día 30 despachó reses de Adalid con Antonio Haro, «El Malagueño» y José María Calderón.

Estas fueron sus primeras novilladas, las cuatro en Sevilla, en las que dejó advertir que había aparecido un gran matador de toros, y ya no quiso torear más hasta que se dió a conocer en Madrid el día 1º de marzo de 1895, al estoquear con Francisco Piñero y Gavira (aventajado novillero de Carmona) ganado de la marquesa viuda de Saltillo.

Ahí tiene usted todos los datos que solicita.

C. A.—Alcalá de Henares (Madrid). El diestro peruano Alejandro Montani lleva por segundo apellido Escott,

y nació en Lima el 2 de mayo de 1921. Hijo de un entusiasta aficionado a los toros, no encontró obstáculos familiares para hacerse torero profesional, y once años contaba cuando se puso ante un becerro por primera vez, al celebrarse cierto festival en la plaza de dicha capital del Perú. No obstante, estudió el bachillerato, y en el año 1936 vino a España, donde actuó una vez como becerrista en la plaza de Zamora.

Como aquel año empezó la guerra civil española, Montani hubo de volver a su país, donde empezó pronto a torear con carácter de matador de novillos, hasta el 29 de marzo de 1939, en cuya fecha recibió en Lima una alternativa, inválida, de manos de «Niño de la Palma» (padre), y al venir nuevamente a España en 1943 hubo de actuar nuevamente como novillero, haciendo su presentación en Madrid el 26 de septiembre del expresado año, para estoquear reses de doña María Sánchez y Sánchez con Martín Bilbao y Rafael Perea, «Bonis». A los pocos días, el 7 de octubre, sufrió un percance grave toreando en Caravaca, al que siguió otro, también de gravedad, el 18 de mayo de 1944, en Madrid, con cuyas cogidas perdió unos bríos que ya no habría de recobrar.

El 15 de agosto de tal año 1944 recibió la alternativa en la Plaza Monumental de Barcelona de manos de «Gitanillo de Triana» (Rafael), que le cedió el toro «Treinta y tres», negro, de la ganadería de don Domingo Ortega, en presencia de Carlos Arruza, y este mismo diestro fué testigo también de la confirmación en Madrid, efectuada el 20 de septiembre siguiente, en la que ofició de otorgante Pepe Bienvenida y se lidiaron toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Seis corridas toreó en tal temporada, y once en la siguiente; durante el invierno de 1945-46 toreó en el Perú y Colombia; en España no volvió a hacerlo desde 1945, y sus actividades se van esfumando, sin vestir el traje de luces más que alguna que otra vez en su país.

A. M. R.—Tarragona. La plaza de toros de esa ciudad (uno de los circos taurinos más amplios, sólidos y esbeltos de España, sí, señor) se inauguró con dos grandes corridas, que se celebraron en los días 21 y 23 de septiembre del año 1883, con motivo de las fiestas patronales de Santa Tecla. En la primera se corrieron reses de la ganadería de don Antonio Hernández, y en la segunda de la de don Félix Gómez, y los espadas de ambas tardes fueron «Lagartijo» y «Frascuero» (Paco), éste en sustitución de su hermano, el famoso Salvador.

F. M.—Almería. En el año 1916 no se dieron en esa ciudad sus tradicionales corridas de feria en el mes de agosto, sino en los días 5 y 6 de septiembre.

En la primera estoquearon «Relampaguito», Joselito «el Gallo» y Florentino Ballesteros seis toros de la ganadería de don Antonio Flores.

Y en la segunda actuó de único espada el mencionado Joselito, que dió muerte a seis toros del marqués de Guadalest.

ESTAMPAS-TAURINAS



Pase en redondo

(Grabado de «La Lidia».)